



MEMORIAS DEL CONFLICTO

Historias de vida de personas víctimas de
desplazamiento forzado en el año 2022 residentes
en el municipio de Acacías

Diciembre de 2022

MEMORIAS DEL CONFLICTO

Historias de vida de personas víctimas de desplazamiento
forzado en el año 2022 residentes en el
municipio de Acacías

Elaborado por el Enlace municipal de víctimas
Secretaría de Gobierno

Alcaldía de Acacías, Camino de oportunidad
Con el apoyo de la Oficina TIC

Diciembre 2022

INICIEMOS

Uno de los flagelos que ha padecido la población colombiana a consecuencia del conflicto armado ha sido el desplazamiento forzado, el cual se convierte en una escapatoria para las familias víctimas de los actos violentos que suceden en los territorios, tanto en el campo, como en la ciudad.

Hoy hemos realizado la construcción de memoria de impactos causados por el conflicto armado en la población víctima que residen en el municipio de Acacías, toda vez que éste se caracteriza por ser receptor de hechos victimizantes.

El municipio de Acacías ha sido receptor de esta población víctima, donde familias de los departamentos de Arauca, Cauca, Meta, Guaviare, Putumayo y Córdoba han llegado en condición de desplazamiento forzado en el transcurso del año 2022; estas personas a su vez rindieron su declaración en la Personería municipal de Acacías, seguidamente desde la Alcaldía por medio de la oficina del Enlace de víctimas se brindó atención y asistencia con el fin de garantizar el derecho a la subsistencia mínima hasta tanto superen la situación de vulnerabilidad ocasionada por la ocurrencia del hecho victimizante.

Mediante varios encuentros individuales dirigidos por el apoyo psicosocial y jurídico de la oficina del Enlace de Víctimas, construimos la recolección y sistematización de historias de vivencias en el marco del conflicto armado como estrategia de preservación de la memoria histórica; donde se evidencia la dificultad del proceso que tuvieron que afrontar las familias al abandonar su territorio de residencia, sus actividades económicas, sus costumbres y tradiciones a fin de velar por su integridad, seguridad y libertad.

Finalmente se plantearon algunas reflexiones y aprendizajes que sirven como conclusión al difícil momento que han tenido que atravesar estas familias, las estrategias de afrontamiento y el proceso de resiliencia que han debido construir para adaptarse a un nuevo entorno.

HISTORIAS DE VIDA

CARLOS



Mi nombre es Carlos, nací el 9 de septiembre de 1989, pasé mi niñez con mi madre en el municipio de Arauquita departamento de Arauca; cuenta ella que allá llegamos más o menos cuando iba a cumplir 18 años y yo iba a cumplir apenas un añito.

Vivíamos en un territorio donde no había forma de comunicarse ni con señales de humo, no había acceso a nada, era un municipio olvidado y ya se empezaba a vivir el conflicto. Económicamente se dependía de la agricultura, había gente de buena familia, pero se fue yendo con el tiempo y quedamos

en el olvido y la desolación y allí empezaron las desapariciones.

Para enero del año 2021 tuve que trasladarme para el municipio de Acacías Meta ya que me salió una oferta laboral en una palmera, pero un día hicieron recorte de personal y me despidieron, mi esposa tenía 7 meses de gestación y aun así me despidieron del trabajo. El sindicato de la empresa interpuso una tutela para que me reintegraran por el hecho de cómo había sido despedido y más aún en el estado que se encontraba mi esposa no me podían despedir; sin embargo, la empresa lo hizo. A los 3 meses salió la tutela que falló a favor de la empresa y al encontrarme desempleado retorne nuevamente a mi lugar de nacimiento.

El día 30 de noviembre de 2021 salí a trabajar un lunes y unas personas me detienen en el camino indicándome que yo no podía estar allá; por lo que me tocó salir. Muchas veces ofrecían una mensualidad de 200.000 pesos, si llegaba yo y llevaba dos compañeros más a mí me daban 200.000 pesos por llevar a mis compañeros. ofrecían motos, ayuda para la mamá, los hermanos y familia en general; ellos se metían por el lado económico que siempre ha sido muy escaso, y así era que lo convencían a uno.

Por ejemplo, un amigo veía cómo el padrastro golpeaba a su mamá, entonces se le metieron por ese lado y le dijeron: *“si usted se viene con nosotros, usted lo puede matar, usted puede hacer con él lo que quiera y nosotros no le decimos nada, aparte de eso le vamos a dar plata y una moto”* y con todo eso él se fue. Por situaciones similares muchas veces los

convencían o buscaban la debilidad de la persona para inducirlos a ese mundo. A raíz de todo eso nuestra vida no volvió a ser la misma, pensábamos que en cualquier momento nos iban a matar y el miedo era latente; por ello, me tocó desplazarme para la inspección Dinamarca del municipio de Acacías.

Hoy en día no puedo tener mucho contacto con mi familia porque también están desplazados; además es terrible llegar a un lugar donde no se tiene nada, ni siquiera en qué dormir. El conflicto también dejó unos primos desaparecidos, hace poco mataron a mi cuñado y no pude ir al entierro por lo mismo, no puedo trasladarme a ese territorio por lo que el único medio de comunicación es vía teléfono. Allá yo era feliz porque lo teníamos todo, el campo es más rico porque uno realiza actividades con los amigos; era muy bueno porque no nos faltaba nada; estábamos bien, estábamos acomodados. “era una casa grande, teníamos un cuarto cada uno, las cosechas eran grandes, vivíamos bien; éramos felices y no lo sabíamos.

LUIS



Me llamo Luis, nací en Saravena en el departamento de Arauca en junio de 1997. He vivido en el entorno del campo junto a mi mamá casi toda la vida, por eso uno no se acostumbra a vivir en el pueblo o me es muy difícil adaptarme.

El 25 de enero a las 6:30 de la mañana de este año entraron los paramilitares a nuestro territorio, llegaron encapuchados haciendo tiros al aire, como la casa de nosotros queda en todo el centro del pueblo ellos la rodearon y empezaron a hacer tiros y tiros al aire, entonces del susto me

tiré al piso, después ellos iniciaron a tocar las puertas de las casas y nos decían “que saliéramos de las casas y que el que no salía le iban a tirar una granada dentro de la casa” entonces yo al ver eso me asuste mucho, yo siempre he dicho: “Primero es mi mamá y después yo” entonces yo dije: “Que se salve mi mamá y no me salve yo” y salí, y cuando yo salí me empujaron, me pegaron un cachazo en la espalda y me tiraron al suelo, me

colocaron el fusil en la cabeza y mi mamá lloraba viendo todo eso. Luego llegó un señor y nos dijo que hiciéramos una fila, los hombres a un lado, las mujeres a otro lado y los niños al otro lado, que iban a identificar algunas personas que supuestamente para ellos estaban trabajando para la guerrilla en el tema del narcotráfico y que iba llegar una persona encapuchada y que, si la persona encapuchada decidía o señalaba una persona, lo sacaban y delante de todos lo mataban, gracias a mi Dios eso no pasó. Para esos mismos días se llevaron dos personas de ahí del pueblo, uno de ellos era un tío mío, un hermano de mi mamá que se lo llevaron para una bodega y en las horas de la tarde lo arrojaron sobre la calle golpeado; Esa fue la primera vez que fui desplazado de mi territorio

Los grupos al margen de la ley llegaban a las casas y algunas veces se llevaban a las personas, las torturaban o sacaban la familia completa de sus propias casas para ellos quedarse ahí viviendo, porque ellos venían buscando donde quedarse; aun así, mi familia sigue viviendo allá y no han querido venirse para donde yo estoy radicado.

Llevo una vida escapándome del conflicto y de la guerra, sumado a esto perdí mi tranquilidad, la comida se consigue en cualquier lado igual que los bienes, pero la tranquilidad no. Vivimos una guerra absurda y que solo nos toca a los pobres, los grupos al margen de la ley se mantienen por sus ideologías y se matan sin tener en cuenta las víctimas que dejan por donde pasan.

Actualmente me encuentro radicado en la Inspección Dinamarca del municipio de Acacías, cuando llegue duré unos meses así como renegado y escondido, pero desde mitad de año estoy otra vez cogiendo fuerza en el activismo, algún día lograré ser un líder social aun sabiendo a todo lo que debo enfrentarme y arriesgarme para desempeñar ese rol, porque todas las personas que defendemos los derechos humanos somos blanco y somos víctimas de amenazas porque hay mucha gente que quiere ver el país como está y nosotros las personas que defendemos los derechos humanos queremos que el país cambie que sea distinto, que realmente los hombres, mujeres, niños y niñas seamos sujetos de derechos. Seamos realmente ciudadanos y que nuestra voz sea escuchada; quiero capacitarme, me gustaría estudiar y algún día ser un profesional si las fuerzas me dan para lograr eso.

PAULA



Mi nombre es Paula, nací en Buenos Aires en el departamento de Cauca hace 48 años. Nos criamos mis hermanos y yo con una tía, mi hermana mayor es medio hermana mía, ella se juntó con mi papá que vivía en una vereda del municipio de Puerto Rondón y por eso nos fuimos para allá; en ese lugar nacieron mis otros cuatro hermanos y en total somos seis. Allá

compartía con mi familia, trabajamos con nuestro papá en la finca y vivimos muchas experiencias bonitas; extraño el ambiente, la naturaleza, las personas que vivían allí, su humildad, como era el ambiente que se hacía en una finca; mi vida era muy estable viví muy bien porque estaba reunida con toda mi familia. Lastimosamente allá llegó el conflicto la guerrilla nos acosaba se llevaban las gallinas, el mercado y a nosotros nos querían llevar, pero mi mamá no aceptó y nos desplazamos para la Inspección Dinamarca del municipio de Acacías.

A los niños de cualquier edad que ya pudieran hacer algo los estaban obligando a trabajar con ellos, por ejemplo, a mi hermanito que tiene 13 años a quien tengo a cargo desde que mi mamá nos abandonó, no pudo continuar con su escuela porque estos grupos armados no nos lo permitían, así que nos vimos en la obligación de salir de nuestro Municipio para no arriesgar la vida de mi familia y la mía.

Dejar mi pueblo fue algo muy difícil, todo se perdió, nos dañaron todo... nos vinimos con la ropa que teníamos puesta, no sacamos nada, todo se quedó allá y la finca quedó botada; es duro tener que salir y dejar todo lo que uno tenía, donde nació, donde creció, donde sobrevivió... nos obligaron a salir por las malas a plena noche; uno se siente derrotado y despreciado.

El día 17 de julio del presente año me traslade para la Inspección Dinamarca del Municipio de Acacías, mi hermano ha podido continuar con la escuela; a pesar de que fui desplazada eso no fue un obstáculo para yo salir adelante me llene de "fortaleza", me metí en la cabeza que debía trabajar para sacar adelante a mi familia para algún día poder estudiar una carrera, donde le pueda aportar a las personas que nos recibieron en este lindo Municipio y eso lo hago día a día. Aquí estoy dándole duro, sin miedo de

estrellarme con la fe en Dios voy para delante y ser desplazada no me hace ser menos que los demás, es tanto así; me da fortaleza para seguir luchando para salir adelante pensando cada día en prepararme más porque "la educación cambia vidas" y es el camino para uno superarse sin sentirse menos que los demás.

VALENTINA



Mi nombre es Valentina, nací el 17 de julio de 1971 en Puerto Rondón departamento de Arauca, allá vivía con mis padres, mi abuela y mi hija de 14 años. En mis tiempos libres ayudaba a trabajar en el negocio de mis papás o salía a donde los vecinos a cuidar sus cultivos. Por la región pasaban constantemente los guerrilleros de las FARC y varias veces se me acercaron mujeres y hombres armados con fusiles, con sus chalecos en los que cargaban los proveedores para decirme que era bueno

estar en la guerrilla, que allá le daban todo a uno.

Mi mamá como era presidenta de la Junta de acción comunal; un día llegaron los paramilitares pidiendo dinero a los finqueros y como ella era el medio para recoger la plata dijo que no iba entregarles un solo peso por lo que mi mamá tomó la decisión de retirarse de la junta de inmediato. Un integrante de ese grupo al margen de la ley se acercó indicándonos que nos daba un día para desplazarnos de ahí.

Empezamos a sacar las cosas y debido a las amenazas constantes no se podía transitar con tranquilidad, el que bajaba lo asesinaban; decidí desplazarme para la Inspección Dinamarca del municipio de Acacías. A la fecha de hoy no puedo vivir tranquila pensando en el resto de mi familia que no quisieron desplazarse con nosotros y aún se encuentran allí arriesgando la vida, doy gracias a Dios porque he recibido muchas ayudas por parte de la Alcaldía del Municipio de Acacías.

Debo ser sincera conmigo misma y no ha sido nada fácil, el hecho de ser desplazada, como le digo a mis amistades: no es que porque fuimos

desplazadas todo el tiempo nos vamos a quedar ahí desplazados, siempre busquemos los medios de salir y que ya no digan soy desplazada, sino uno mismo buscar las formas e ir saliendo adelante. Hay mucha gente que se encuentra ahí con ese miedo. Nosotras las mujeres podemos y tenemos el valor y si nos toca enfrentarnos, nos enfrentarnos sin miedo, porque el temor es lo que no lo deja seguir adelante a uno a pesar que hay días malos en los cuales me pregunto ¿hasta cuándo serán estas necesidades, hasta cuándo será esto? Pero al mismo tiempo reacciono y digo, por mi hija y mi familia tengo que salir adelante.

Finalmente quiero manifestar que me siento liviana porque acabo de hablar, de contar esas cosas que me han pasado, me siento realizada y siento como que descansé de poder sacar todo ese dolor que sentía adentro. Saber que alguien lo escucha sin juzgarlo porque lo que ha pasado no es solamente la violencia con todos estos grupos. Asumir todo eso y aguantar y tenerlo aquí dentro oprimido. No todos los días de la vida uno habla de estos temas.

JULIAN



Mi nombre es Julián, tengo 30 años soy del Municipio de Buenos Aires del departamento del Cauca. Mi mamá murió cuando yo tenía seis años y mi hermanito cuatro años. A partir de ese momento quedamos bajo la responsabilidad de mi padre quien me obligaba a llevar todas las responsabilidades de la casa. A mi hermanito se lo llevaba a trabajar en el campo y no volvimos a la escuela.

Pasaron unos años de aguantar y sufrir por la vida que nos daba mi papá. A mi hermano se lo llevó un señor a trabajar a una finca y yo me quedé con mi padre.

Antes de desplazarme con mi familia mi vida era muy buena, vivía muy tranquilo, salíamos al pueblo y a pesar de la muerte de mi mamá por lo menos éramos felices trabajando.

Yo trabajaba en un carro de perros calientes en el municipio de Buenos Aires y tiempo antes de lo sucedido venían cobrando 'vacunas'; primero 20.000 mil pesos semanales subieron la tarifa hasta el punto de cobrar 150.000 mil. Me iba muy bien en mi negocio; me hacía 200.000 mil pesos por noche y por eso empecé a pagarles, para que me dejaran trabajar, pero luego cuando subió tanto ya no podía.

Hubo un día en que me cansé de trabajar para ellos y cuando fueron por la plata les dije que no les daba más. Y me dijeron: 'no hay problema', pero ¡qué va! Cuando iba en mi bicicleta para la casa me salieron tres hombres armados. Me pegaron cinco tiros, las balas en la cabeza me dañaron dos glándulas y me quedé sin poder comer, tuve un derrame cerebral y estuve en coma cuatro días y un mes en cuidados intensivos; me alimentaron por sondas y es muy difícil para mí comer todavía. Pasé de pesar 65 kilos a 49, he estado en terapias físicas y de rehabilitación; aparte del ataque nosotros también tuvimos que huir del pueblo, sacamos lo fácil de traer y nos escondimos con mucho miedo esperando que absolutamente nadie llamara. Ahora ya llevo seis meses en el Municipio de Acacías, he recibido asistencia del gobierno, pero sigo con miedo de que estos hombres me encuentren. Yo por allá no vuelvo, lo que espero es recuperarme en totalidad y volver a trabajar de nuevo acá en la ciudad.

Las circunstancias de la continua guerra que ha vivido el país han sido las que nos han obligado a desplazarnos de nuestro territorio, yo tenía muchos planes allá en mi comunidad donde estaba, pero a raíz de este conflicto tuve que desplazarme de allá renunciando a mi trabajo. Eso me trajo muchas cosas, porque la familia se desgajó toda, muchos tuvieron que salir de nuestro Municipio donde nacimos y a mí me generó más pobreza de la que podía tener, ya que yo no podía manejar mis cosas, hemos tenido momentos donde no hemos tenido ni que comer.

PEDRO



Mi nombre es Pedro, tengo 32 años, nací en Santander de Quilichao del departamento de Cauca, mis papás fallecieron y soy hijo único. Culminé mi bachiller gracias al apoyo de mis tíos ya que quedé huérfano desde muy pequeño.

Mi vida era muy activa, salía a cualquier hora no le temía a nada; era una vida normal de una persona que no ha sufrido ningún tipo de maltrato.

El 2 de marzo del presente año, madrugue a las 5:00 de la mañana a buscar el pago de mi quincena como empacador de plátano. Ese domingo salí de mi casa en pantaloneta, chanclas y sin camisa, me subí a mi moto y justo cuando iba llegando a la finca me encontré a varios hombres que llevaban brazaletes del ELN, sentí terror al ver que les estaban apuntando con armas en las cabezas a un grupo de jóvenes, me llamaron con nombre propio y me estremecí. El consejo que más se escucha en esta región es uno solo: "Usted acá es sordo, ciego y mudo, entre menos sepa más vive se va con nosotros por sapo", me dijeron mientras me tiraban al suelo, me acusaron de ser el segundo al mando de una estructura de las disidencias de las Farc. El dueño de una finca y otros vecinos del sector advirtieron que se trataba de un error, pero nada frenó la orden del delincuente. A partir de ese momento me vendaron los ojos y bajo unos 35 grados de temperatura, camine por horas, cruce ríos, me trasladaron en motos y camionetas. por la zona en la que me movía, En un momento, escuché entre cientos de voces y el sonido constante de fusiles y armamento, solo pensaba que me iban a matar, lloré y les rogué que no lo hicieran pensando en el dolor por el que estaba pasando mi familia.

Me encerraron junto con otros tres hombres; nos quitaron las vendas de los ojos por tres largas horas, ya había pasado un día de cautiverio cuando nos llevaron el primer bocado de comida. Me acuerdo tanto que esa vez nos dieron gallina, arroz y plátano cocinado. Pero yo qué ganas iba a tener de comer, si ese nailon me apretaba las manos cada vez que las intentaba mover. Los demás secuestrados tenían cadenas en el cuello y las manos. Uno de ellos era conocido, pues era de la vereda. Se mostraban positivos,

consideraban que saldrían de ahí, mientras yo pensaba lo peor, atormentado y angustiado pensando en mi familia.

Sobre las 5:00 de la tarde del 3 de marzo me dejaron abandonado en una carretera. Pensé que me iban a disparar, por fortuna no fue así. Funcionarios de la Personería de Arauca llegaron a rescatarme.

Inmediatamente tomé la decisión de salir de allí y radicarme en la inspección de Dinamarca del municipio de Acacías, Yo no me voy a quedar aquí pensé, así fue como tomamos la decisión para desplazarnos a Dinamarca. Perdiendo todo para ganar la vida. No lo niego siento ira, se siente impotencia de Llegar a un nuevo lugar sin conocer a nadie, pero reitero Dios nunca nos abandonó ya que conseguimos trabajo, gracias a Dios. Conseguí trabajo y así hemos podido salir adelante. Pues que la vida no es de los que sufren, sino de los que luchan. pero Dios nunca me abandonó y mi familia tampoco lo que me ayudó hasta la fecha de hoy a estar donde estoy.

CAROL



Mi nombre es Carol, tengo 34 años y nací en Arauquita departamento de Arauca. El 29 de noviembre salí de mi casa acompañada de mi hija para ir a visitar a mi hermana y me pareció extraño no encontrar a nadie en el camino y que las puertas de las casas estuvieran cerradas, de repente escuché tiros y luego vi cruzar unos hombres vestidos de camuflado; opté entonces por dejar el camino y coger por una trocha, más adelante se formó otra balacera, no hubo muertos gracias a Dios, pero sí obligaron a muchas familias a abandonar sus casas.

Es muy difícil tener que dejar las amistades y parte de la familia, hoy por hoy a pesar de que me encuentro radicada en el departamento del Meta, no soy una mujer tranquila, sino todo lo contrario vivo con mil y mil inseguridades, pero nunca perdiendo la fe de que algún día todo va a mejorar y voy a salir junto con mi familia de esta pesadilla.

Muchas personas han protestado y por ello han sido amenazados, frente a eso tomamos la decisión de desplazarnos y actualmente estamos procediendo para que nos devuelvan nuestra tierra. En la crianza la violencia también dejó una secuela muy grande, primero porque quisiera regresar con mi hija al territorio, pero nunca nos brindaron garantías para volver; segundo, porque tener que desplazarme con mi hija es muy difícil. ¿Sabe que hice con mi hija? le amarré a la pata de una mesa para que yo pudiera ponerme a planchar, que era en lo que me tocó ponerme a trabajar cuando me desplazé. Relatar esto es como volver al pasado, pero hay que ver la transformación. Lo que nunca me ha dejado doler mucho son todas esas madres que fallecieron sin saber la verdad y las que todavía estando con cierta edad y siguen tratando de saber qué pasó en el territorio que tanto queríamos.

DAVID



Mi nombre es David, tengo 27 años de edad y soy de Saravena, Arauca. Llegué a Acacías-Meta hace unos meses por temas de seguridad. Toda mi familia fue desplazada del municipio que nos vio nacer. Me tocó muy duro en la vida, aguanté hambre como no se imaginan, Saravena es un municipio duro.

Hace 10 años vivía con mi mamá, mi papá y mis hermanos, nos gustaba hacernos a la orilla del río a pescar, pero el ambiente en Saravena se puso complicado. Fui víctima de dos desplazamientos forzados y la vida me dio un giro de 360 grados, no había opción en Saravena, o te hacías parte de un grupo armado o simplemente te expones a que te maten. Allí estaban todos los grupos armados que operan en el país, mientras estuve allí tuve que presenciar en dos ocasiones que entraron a mi casa a golpearnos, también miembros de la guerrilla asesinaron a un chico de 12 años, lo ataron a un árbol delante de nosotros y lo acibillaron.

Dos compañeros más, que tenían que caminar por más de una hora para llegar a sus casas, un día no volvieron más y después encontraron por el

camino sus cuerpos. Como muchos no hemos podido llevar a cabo la navidad una fecha tan especial para estar en familia y estar tranquilos, las clases en las instituciones educativas se encuentran suspendidas como medida de prevención para no quedar en medio de las balas, por ello decidí trasladarme para el municipio de Acacías-Meta.

Actualmente vivo muy agradecido con Dios primeramente y con la alcaldía municipal de Acacías que me han brindado apoyo tanto a mi familia como a mi familia. El tener que desplazarme de mi municipio ha incurrido en demasiados cambios en mi vida tanto social como en todos los ámbitos, hoy solo pido a Dios que me dé muchísimas fuerzas para poder salir adelante y algún día lograr que mi familia salga de allí.

SANDRA



Soy Sandra, nací en el municipio de Piamonte del departamento de Cauca en el año 1978, mi familia está integrada por mi papá y mi hermano. El campo tiene muchas cosas, los territorios son muy amplios; teníamos agua, la tierra, los cultivos y manteníamos entretenidos porque uno se enamora de esos espacios donde uno vive, allí se tiene el

trabajo, el alimento de todos los días, prácticamente uno tiene la vida ahí. Para el mes de marzo del presente año nos llegó una amenaza de parte de la guerrilla contra mi hermano, diciendo que si no salía de allí lo iban a matar, por miedo a lo sucedido nos tocó salir para evitar una tragedia.

Llegaron a atacar a la población civil, a nuestros vecinos, nuestros familiares y empezaron a hacer daño matando perros, amarrando personas, disparando al aire, poniéndonos las armas en la frente y frente a eso uno se atemoriza y siente mucha tristeza porque es el territorio donde nunca se quiere sufrir y tampoco se quiere dejar, pero esa violencia se fue volviendo parte del día a día, era un constante miedo y daño psicológico.

Mi hermano tiene 16 años, es un joven muy juicioso muy pocas la veces que salía a la calle a compartir con sus amigos, nunca le hemos visto a mi hermano una mala amistad ni en ningún conflicto de cualquier índole. Todo

lo contrario, antes de desplazarnos para el municipio de Acacías él hacía parte de un grupo de jóvenes que hacían parte de una fundación, tiempo después de nosotros haber salido del municipio nos enteramos que un primo había sido asesinado, lo asesinaron y no supimos el por qué, nosotros lo veíamos bien, nunca supimos que estuviera en malos pasos.

Nunca volvería allá, la verdad es muy duro y triste... hay muchas cosas que uno no las entiende, mi familia no es mala todo lo contrario como lo mencionaba anteriormente vengo de una muy buena familia llena de principios y valores.

A mí me afectó mucho el conflicto armado interno porque eso hizo que yo me distanciara de mi papá, y la familia se desunió por completo, ya que debido al desplazamiento cogimos rumbos diferentes, eso me afectó moralmente, psicológicamente y económicamente a mí y a toda mi familia. Yo nunca voy a olvidar todo lo que tuvimos que pasar, ni siquiera con la ayuda que nos brindó el estado. Mi familia y yo estamos muy agradecidos por las ayudas que hemos recibido no solo del estado si no de la comunidad, pero lastimosamente nada ni nadie va a borrar todos esos acontecimientos horribles por lo que mi familia y yo tuvimos que pasar. Para entender esta situación hay que vivirla, es cruel y absurda, un calvario irracional que causa un sufrimiento indescriptible, este conflicto es traumático y te cambia la forma de ser.

Actualmente mi familia y yo estamos recibiendo apoyo psicológico y moral, eso nos ha ayudado demasiado, mi familia y yo sólo aspiramos a cultivar un trocito de tierra y vivir de sus frutos; Sin embargo, hoy nos tildan de "desplazado" y este calificativo constituye un estigma y una humillación continua

SUSANA



donde se ven afectadas demasiadas familias inocentes y es más grande el

Mi nombre es Susana, tengo 29 años y soy de Santander de Quilichao del departamento del Cauca. En mi territorio de origen tuve que padecer en carne propia el sufrimiento que deja todos estos acontecimientos de la violencia, en

dolor cuando ya se tenía una vida realizada con mi esposo y con mis dos hijas; ese fue el inicio de mi sufrimiento, de mi dolor y de mi viacrucis.

El 23 de diciembre de 2021 llegaron rumores; donde los vecinos gritaban: "ya vienen van a matar a todos", entonces el miedo se apodera y huir es la única alternativa para garantizar la vida de cada uno de los miembros de la familia. Siendo las 3:00pm empezamos a escuchar balas por todo lado, cuando de inmediato un hombre armado entró a nuestro hogar a quitarnos nuestras hijas si no salíamos pronto de allí.

Al siguiente día mientras estábamos empacando las pocas cositas que habían quedado en buen estado, un carro paró delante de nuestra casa; en el puesto delantero iba alguien que mi esposo conocía y atrás iban otros dos hombres, yo no podía ver claramente, pero el chofer le grito a mi esposo venga con nosotros que hay un carro varado en el barro cerca de los chorros y como mi esposo era mecánico no había nada raro en el hecho de que personas vinieran a buscarlo. Mientras se ponía una camiseta para irse con ellos, le pregunté si no quería comer primero algo y uno de los hombres que iba atrás me dijo tu esposo volverá pronto, pero llegaron las diez de la noche y él no había regresado aún a casa. Encontramos a mi esposo fuertemente herido cerca del lago donde se suponía que había ido.

Nos vimos en la obligación de desplazarnos para donde la familia de mi esposo que están radicados en la Inspección de Dinamarca del municipio de Acacías, realmente es muy difícil tener que dejar nuestra casa la cual con mucho esfuerzo y durante muchos años logramos construir y de la noche a la mañana llegar un grupo y apropiarse de nuestras cositas. Por otra parte, el hecho de las consecuencias que le ha generado tanto a mi familia como a mí estos hechos, sobre todo a mis niñas. Hoy por hoy asisten a la escuela porque gracias a Dios logré matricularlas a ambas, pero ellas requieren de un psicólogo; gracias a Dios mi esposo y yo hemos trabajado en lo hemos podido, sumado a eso el gobierno nos ha ayudado mucho con el tema de mercados.

Mi niña menor sufre de nervios, tiene cicatrices en la cabeza porque se ha caído varias veces, pero ahora está feliz por acá en nuestro nuevo hogar; todas las personas nos han ayudado un montón y poco a poco uno se va adaptando. Finalmente, mi familia y yo vivimos muy agradecidos con las personas que de una u otra manera nos han podido colaborar.

ANTONIA



Mi nombre es Antonia Olaya, yo llegué al municipio de Puerto Asís Putumayo porque una tía del papa de mis niñas me ofreció que me fuera que allá se conseguía trabajo, ya que yo me encontraba muy mal económicamente, tenía dos niñas pequeñas y no tenía trabajo, tenía a cargo adicional a mi hijo que en ese entonces tenía 18 años; Cuando llegué allá ingrese a trabajar de enfermera en el Hospital

departamental y la señora cuidaba de mis hijas mientras yo trabajaba; al principio fue de gran ayuda que ella me cuidara las niñas, pero vivíamos en una invasión y la calidad de vida y las condiciones en las que estábamos no eran las más adecuadas, yo no estaba acostumbrada a ver a las niñas descalzas en piso de tierra, en pañal y sucias, por ello tomé la decisión de cómo sea pagar un apartamento o algo donde yo pudiera ubicarme con mis hijas. Para ese entonces me salió la oportunidad de irme a cuidar una finca, esta finca queda bastante retirada de la zona urbana del municipio, tenía que atravesar un río para poder llegar, pero yo en ese momento lo vi como la oportunidad perfecta, allá no tenía que pagar arriendo solo debía cuidar la finca y podía tener a mis niñas mucho mejor.

Yo me fui a vivir a la Carmelita que era la finca que tenía que cuidar, esa finca quedaba pasando un río; para ese entonces mi mamá sufrió un infarto cerebral ella estaba en Anapoima y mis hermanos decidieron que lo mejor era que estuviera conmigo, ya que yo era enfermera y ellos no podían cuidarla; la mandaron en un bus y ella se quedó en la finca recuperándose de a poquitos, yo no tenía para pagarle una fisioterapia porque le mandaron todo eso para su recuperación, pero yo estaba muy contenta de que ella me acompañara; sin embargo, las condiciones eran complejas, yo estaba trabajando en el hospital y tenía amigos que me decían "*yo le ayudo con este medicamento*", la fisioterapeuta me decía "*hágale este ejercicio o hágale esta terapia*" y yo lo hacía y así se fue empezando a recuperar.

De acuerdo a la enfermedad de mi mamá y a lo lejos que me quedaba el trabajo prácticamente una hora y media de ida y otra hora y media de vuelta, me tocó renunciar porque yo llegaba tarde, llegaba mojada y en ocasiones me descontaban del sueldo, entonces decidí empezar a hacer

algo en la finca para poder sobrevivir, me puse a criar pollitos y cerdos yo siempre viví en el campo pero nunca fui criadora de animales, entonces mientras cuidaba los animales le hacía terapias a mi mamá y podría estar al pendiente de mis hijas.

En la vereda donde yo me encontraba solo eran cabildos indígenas y cuando los indígenas se enteraron que había una enfermera para ellos fue algo novedoso, entonces me salían trabajos de ir a tomar la tensión, ir a hacer algunas curaciones, pero todo de manera natural y ancestral, podía hacerles una glucometría y darles acetaminofén para el dolor de cabeza; y así me ganaba entre \$1.000, \$2.000 y \$2.500, adicional allá la vida es económica, las cosas son económicas.

Nosotros vivíamos en esa finca, pero yo no conocía al dueño y tampoco pregunte quien era con tal de que me dejaran vivir allá gratis y tener animales, para mí era una ganga y más en la situación en la que yo me encontraba era ahorrarme lo del arriendo entonces yo solo tenía que buscar lo de la comida.

Al tiempo me encontré a un vecino al que yo le tomaba la tensión y me dijo usted debería sacar a su hijo de acá y yo le dije: no pero porque, yo le dije mi hijo es menor de edad tiene 17 años y me dijo no importa debería sacarlo porque ya está el rumor de que al chino se lo van a llevar, además ya tiene la edad, eso fue como un baldado de agua para mí, eso fue fuerte a mí me inquieto el corazón pero yo no sabía qué hacer, el señor me dijo eso pero no me dijo más nada, allá casi la gente no habla, el viejito me botó el dato y antes que dar gracias porque allá nadie dice nada solo le dan el dato a uno y ya.

Yo le dije a mi hijo que alistara maleta que se iba para Madrid y él me dijo que no, que él a que se iba a ir para allá, que él quería estar con la abuelita, entonces yo le dije a él que aquí lo iban a reclutar entonces él todo rebelde dijo que eso era pura m*****, que eso era mentira, pero yo de un momento a otro tomé la decisión a pesar de la rebeldía de él, a mí me entró una angustia en el pecho, con esa inseguridad entonces una tarde yo le dije se me va, le aliste la maleta y no le di tiempo ni siquiera de que pensara y lo saqué en la noche, crucé el río y fui lo dejé en el bus, allá llego donde mi hermano; 15 días después de eso fue cuando entraron a la casa y me enteré que al dueño de la finca lo habían matado y más angustiante cuando me dijeron que el señor estaba dentro de la iglesia rezando y entraron a la iglesia y lo asesinaron, eso fue muy aberrante y mostraron las fotos porque se salió por las noticias de allá, para esa región fue algo muy impactante.

A partir de eso comenzó el calvario porque empezamos a escuchar pasos fuertes alrededor de la casa en las noches, los primeros tres días escuchábamos pasos, después a pesar del miedo me levantaba y mira lo que pasaba y ya se sentía gente dentro de la casa, entraron y me dijeron que tenía que hacerles de comer, que donde estaba el chino, llegaron a preguntar a mi hijo entonces yo le dije que no estaba que él estaba estudiando entonces se enojaron porque yo los había burlado por así decirlo, ellos trataban como de agredir e intimidar todo el tiempo, pero no lo hacían porque me miraban sola con mi mamá y con las niñas, siento que entre tanta agresión y tanta cosa había alguien o algo que les movía el corazón cómo al verme sola.

Una mañana ellos me dijeron: *“ya no nos aguantamos”* eso lo dijo un comandante, ellos siempre estaban armados y uniformados y yo miraba mi mamá y ella estaba preocupada yo pensaba mi mamá se me va a morir, por que una persona con la enfermedad y antecedentes de ella no podía tener preocupaciones ni nada, entonces yo trate de manejar la calma todo el tiempo.

Allá se tiene la costumbre de tener una maleta con lo básico y esa mañana me sirvió de mucho tenerla, ellos me dijeron: *“sabe que, no la quiero ver más acá, le doy cinco minutos si en cinco minutos usted no se desaparece acá yo los mato”* y eso fue muy duro, fue muy fuerte y no sé cómo hice, Dios es bueno yo cogí mis niñas una caminando y la otra alzada y salimos con la maleta que teníamos lista; lo que más fuerte me da de eso es que mi mamá estaba sin fuerza de las piernas para abajo, no tenía la fuerza suficiente para caminar, yo tenía que sacarla casi corriendo y ella sin poder casi ni caminar y la angustia mía era que mi mamá se me quedara atrás y me la mataran, mis hijas no me angustiaban porque yo las tenía, fue mi mamá yo sentía que 5 minutos no era nada, mi mamá se paró y no dijo nada, no preguntó nada, ella por su enfermedad lo reprochaba todo, pero en ese momento no dijo nada, arrancó y ella caminaba tan lento que yo decía a mi mamita me la van a matar no sé cuánto tiempo pasó pero llegamos hasta el portón de salida, ya habían pasado los 5 minutos, no sé tal vez el señor me dio más de 10 minutos para poder salir y la caminata de ahí hasta la orilla del río fue más larga como hora y media caminando, con mi mamá quejándose porque le dolía, pero no podíamos parar, mi mamá fue fuerte, mi mamá no lloro, ella decía hágale que yo puedo, hágale que de esta salimos, cuando llegamos a la orilla del río nos dimos cuenta que mi gato nos había seguido, el gato se vino por el monte porque nunca lo vimos pero cuando llegamos a la orilla del río el gato salió y lo eché a la maleta.

El río no lo pasaron, pero la gente ya sabía lo que pasaba, pero nadie ayuda a nadie para no meterse en problemas, la gente se escondía, cerraban puertas porque sabía lo que está pasando y no podían ayudar porque si no ellos tomaban represarías, una vez pasamos el río tuvimos que atravesar una finca y cuando estamos atravesando la finca mi mamá dijo que ya no podía más que necesitaba sentarse, nos sentamos pero fue poquito no se demoró mucho, nos paramos y seguimos caminando, la niña más grandecita lloraba porque le dolían sus piernitas entonces mi mamá dijo venga yo la alzó, pero no podía porque ella era más grande y más pesada entonces me dijo venga yo le ayudo con la chiquita; y de ser capaz mi mamá de echarse la niña pequeñita y caminar con una hemiplejia y con la niña mientras yo me echaba la otra encima con la maleta y el gato dentro de la maleta fue muy duro; llegamos al centro y del centro a la salida del pueblo que queda el terminal nos tocó seguir caminando y luego nos subimos a un bus y llame a la tía del papá de mis hijas que estaba en Mocoa y le dije que necesitaba viajar urgente para Bogotá y me presto para el bus y esta es la hora que no le he pagado; mi mamá me dijo lleguemos donde su hermana que ella nos puede ayudar, yo a nadie le dije lo que nos estaba pasando llegamos acá a Acacias y nos tocó empezar de cero.

Esto nos ha afectado mucho, a mí me ha afectado en la parte personal yo siento que nunca voy a olvidar eso, siento que fue algo tan fuerte que nada ni nadie se lo puede arrancar, yo sufro de insomnio a veces me toca tomar antihistamínico que producen sueño para poder dormir, mi mami dice que me va a dar algo feo porque yo no puedo dormir en la noche, masomenos a las 4 de la mañana me voy quedando dormida y así duro por semanas, tengo desórdenes alimenticios, depresiones pero considero que soy fuerte, pero me deprimó; yo no quiero que ellos se enteren de eso y yo sé que mi mamá también tiene depresiones fuertes, tiene ideaciones suicidas, esto se debe una parte a su patología y otra al desplazamiento que tuvo que sufrir, además perdimos todo, yo no tenía lujos pero perdimos mucho, perdimos los animales y las cosas que teníamos allá, yo ya estaba saliendo de la situación tan difícil que tenía y se perdió todo, hasta la dignidad porque uno no está acostumbrado a pedir, afortunadamente esos hombres no se aprovecharon de mí yo trataba de estar lo más lejos posible y siempre rodeada de mis hijas, yo ponía mis hijas y a mi mamá como escudo porque yo sabía qué había alguien de buen corazón a pesar de la fama tan mala que tienen por qué sé que cuando entran hacen cosas aberrantes y eso nunca pasó.

El cambio más fuerte fue adaptarme a esta vida, comenzar a vivir de nuevo; antes uno lleva un estilo de vida y ahora todo es diferente, debía empezar

de cero a comprar las cosas, a trabajar desde cero, de estar en un lugar totalmente diferente que a pesar de que yo nací aquí no podía contar con amigos o familiares cercanos; fue muy fuerte el cambio.

En estos momentos estoy vinculada a una fundación de mujeres víctimas del conflicto armado, estar en esta organización me ha servido mucho, cuando recién llegué aquí me daban los ayudas de la Alcaldía pero no tenía trabajo, no tenía nada y la señora Alicia la líder de la fundación, luchó mucho por mandaba cartas a la Unidad de Víctimas para que me mandaran las ayudas cada mes para poder pagar arriendo y me llegaron ayudas cada mes, a mis hijas las incluyeron en un grupito de niños donde les daban regalos y un mercado pequeño, de vez en cuando para Navidad los invitan a la novena, le dan su regalo y ahorita nos está ayudando con unos cursos gratuitos para poder tener más oportunidades laborales, ya que si uno menciona que es víctima del conflicto armado lo ven raro y lo rechazan, sentí muchísimo rechazo cuando recién llegué.

VIVIANA



Mi nombre es Viviana y siempre he trabajado en fincas junto con mi esposo, cuando ocurrió el desplazamiento vivíamos en Arauquita y trabajábamos en una finca en el pueblo la Victoria de Venezuela, como quedaba en la frontera trabajamos allá y vivíamos en Arauquita por que los niños debían estudiar, mi esposo si se quedaba allá entre semana y salía los fines de semana. De repente empezaron los conflictos con el ELN, las

amenazas llegaron de los dos grupos por que como pasábamos la frontera a diario los unos pensaban que colaboramos con los otros y así, independientemente de eso no estábamos con ninguno grupo, nosotros trabajamos en lo de nosotros y era algo normal convivir con ellos.

Nosotros nunca los vimos peleando entre ellos ni nada hasta el primero de enero que vimos los enfrentamientos, porque nosotros tuvimos que pagar los platos rotos de todos los enfrentamientos, el 2 de enero llegaron los

muchachos y me dijeron que teníamos que salir porque nosotros apoyamos a x grupo, que no podíamos andar de un lado al otro, que teníamos que salir porque nosotros teníamos mucha información y nos daban 24 horas para salir y esa misma noche salimos; pasamos las duras y las maduras, nosotros agarramos los niños nos llenamos de miedo porque ellos iban armados y nosotros sabíamos que cuando ellos hacían eso no lo hacían por jugar, nos fuimos y a esas horas nos tocó pedir plata, no cogimos ropa, no cogimos nada solo con lo que teníamos puesto a pasar necesidades con los niños que lloraban y lloraban.

Ahora mi niño de 6 años ve la policía y le da miedo o él dice que cuando sea grande quiere ser un policía bueno para defendernos; mis hijos presenciaron cuándo empezaron a disparar escuchaban los aviones bajitos los bombardeos eso fue muy terrible para mis hijos.

El desplazamiento afectó mucho a mi familia nos tocó salirnos de donde ya teníamos una vida estable y nuestra familia, no podemos volver, perdimos lo poco que habíamos conseguido, a los niños les ha dado duro, ellos se asustan al ver al ejército o a la policía y como se visten parecido no hallo la forma de explicarle cómo funciona el conflicto; mi hijo me dice que nunca más quiere volver allá y él me pregunta que si ya eso está bien, pero que nunca quiere volver a escuchar eso. A nosotros nos tocó salir caminando a la oscuridad, esperar a reunir el dinero para el transporte y pedirle a la gente para poder salir fue muy fuerte y vergonzoso, no tener para comer y escasamente darle a los niños, nosotros no comimos nada para poder alimentarlos a ellos, nuestros hijos nunca habían vivido eso, de estar mendigando y mirarnos sufrir. Ellos ahorita son como acomplexados porque no están en el suyo, ellos no están acostumbrados a esta vida en la ciudad, no están acostumbrados a que yo tenga que dejarlos todo el día para poder trabajar; mi hija tiene que cuidar el niño para yo poder trabajar ya que los gastos son muchos, allá así sea un plátano o una yuca tenía uno para comer porque uno cultivaba, acá todo es plata todo hay que pagar es muy difícil

Lo más fuerte que tenido que vivir es tener que volver a empezar, tener que pasar necesidades de ver a mis hijos que no tengan un plato comida bien servido porque así trabajemos no se lo podemos brindar, las condiciones económicas acá son muy difíciles, en el campo uno tiene la comida, pero acá sino no se trabaja no come

La adaptación acá sido muy difícil por ejemplo mi esposo ahorita no tiene empleo, trabaja cuando salen turnos de guadaña o lo que llegue y yo trabajo todos los días con una profesora me pagan \$300.000 al mes, pero no

alcanzan para pagar el arriendo y siempre estamos alcanzados para la comida, ese ha sido el cambio más difícil que nuestra familia ha tenido que afrontar, salir del campo y llegar a la ciudad.

ALONSO



Me llamo Alonso y antes de que me desplazaran yo trabajaba en un cultivo de maracuyá realizando las labores del campo, haciendo limpieza, embolsando, cultivando y recogiendo la cosecha, eso era en Saravena Arauca, yo trabajaba toda la semana interna y el fin de semana salía al pueblo y así era mi vida trabajaba haciendo lo que me gustaba en el campo.

El conflicto ocurrió del primero al dos de enero en todo el departamento específicamente en el municipio de Saravena, donde empezaron a amanecer muertos a las orillas de los ríos, mucha gente empezó a salir y otra amaneció muerta debido al conflicto entre las dos guerrillas, en los puertos de Río Arauca se vinieron muchas muertes, en Puerto Salcedo, puerto de la playa, Puerto remolino y así en varios sectores amanecen muertos y todo el mundo se empezó a asustar por qué hace 10 años atrás hubo un conflicto donde pagaron vidas inocentes, entonces muchos se vieron obligados a salir.

Directamente contra mí nunca hubo una amenaza, pero si eso era normal que todos los días amaneciera gente muerta en las veredas, en los corregimientos traían a una persona y la mataban y luego la tiraron al otro lado del río entonces todos estábamos con mucho miedo, además las disidencias de las FARC estaban reclutando personas para prepararlos para la guerra y yo me asusté mucho porque yo soy joven y ya se habían llevado amigos y conocidos, ese día salí en la mañana porque ni la camioneta ni los piratas o sea los taxis estaban entrando de ahí, salí y llegué hasta Saravena donde una tía mientras podía venirme para acá.

El desplazamiento cambió mucho mi vida porque yo nunca había trabajado en la ciudad y me ha dado muy duro, siempre mi vida fue en el campo,

todo el tiempo me ha gustado administrar las cosas del campo, nunca yo había pensado que iba a trabajar en la ciudad o me iba a defender en la ciudad y eso me ha afectado mucho mi vida, me ha afectado en lo económico porque acá tengo que pagar servicios públicos como luz, agua y gas, además del arriendo, en el campo era más fácil porque usted no pagaba arriendo porque vivía cuidando una finca y sembraba uno sus matas para tener la comida entonces uno trabajaba para las cosas extras.

El cambio más fuerte que me ha tocado afrontar es alejarme de mi familia, aquí, aunque tengo mi hermano extraño mucho a mis abuelos, ellos son prácticamente mis padres y por el conflicto se fueron para Venezuela donde tiene una tierrita y animales que les puede ayudar a sobrevivir ya que yo era quien velaba por ellos, pero ahora ya no puedo, yo ya tengo aproximadamente desde el 11 de enero que no veo a mis abuelos y eso me ha dado muy duro.

CAROLINA

Yo soy Carolina y vengo del municipio de la Uribe Meta, allá siempre se ha vivido con el temor de que venga la guerrilla y lleve a los chicos porque es normal convivir con ellos, yo siempre he estado en la zona rural y en la vereda se les veía obligados a los habitantes a contribuir económicamente con ellos, pero se llegó el rumor de que ya no necesitaban la vacuna si no que necesitaban que las familias aportarán con un miembro del hogar, ósea que los adultos aportaran con un hijo. Allá la vacuna depende de las reses de ganado, del terreno o cultivos que se tenga, por ejemplo, el que tenga más de 50 reses debe aportar más o menos \$1.000.000 todo dependía de lo que la persona fuese dueño y eso era mensual o anual

Cuando yo terminé de estudiar no tenía nada más que hacer por lo que me la pasaba en la casa y ayudándole a mi mamá con lo que necesitara, un día realizaron una reunión en una vereda más abajo de dónde quedaba la vereda de nosotros y llegó la noticia de que cada padre tenía que aportar con uno o dos hijos máximo para las fuerzas, mi hermano asistió a la reunión porque mi mamá es discapacitada, ósea todos pertenecemos a la Junta de Acción Comunal y era obligatorio que todos estuviéramos registrados entonces ellos sabían cuántas personas vivían en la vereda y mi hermano era quién estaba a cargo del hogar, de acuerdo a ese comunicado mi

mamá se llenó mucho de temor y prefirió que yo saliera de la Uribe así fuera aguantar hambre y no que el grupo armado me llevara entonces mi mamá me sacó.

Esos hechos afectaron demasiado mi vida porque me da mucho miedo ir allá, sé que hay ojos que lo vigilan a uno en todo lado, el temor de ir a visitar a mi mamá por el miedo que me recluten, además ya ha matado varias personas sin causa alguna todo con el fin de generar temor en la comunidad, por ello siempre está el temor de volver. Yo allá casi no salía a ningún lado y era poca mi vida social, pero pues sí tenía mi familia, una que otra amiga y mis hermanas que vivían en otras veredas, por ello mi vida social no me afectó mucho pero mi vida familiar sí porque no he podido volver a ver a mis hermanas, a mi mamá y me da mucho miedo que yo vaya, siento que ellos están en todas partes y me da miedo salir y más venir a estas oficinas, uno mantiene con la zozobra de que ellos lo vigilan, porque eso es lo que le dicen a uno, además en esa zona de donde yo vengo todo se sabe todo mundo se da cuenta de todo.

Ha sido muy duro el desplazamiento porque son muchos sueños los que le arrebatan a uno, por ejemplo, ahorita la Navidad siempre estábamos en familia con amigos haciendo asados y ahorita tener que estar sin mi familia es bastante difícil.

KAREN



Mi nombre es Karen tengo 40 años y vivo con mis hijas, toda la vida he vivido en la Uribe Meta allá tenía un negocio de comidas rápidas en el caserío y también vivíamos las 3 solitas en una casalote; al caserío empezaron a llegar volantes con listados de jóvenes que estaban amenazando o iban a asesinar, gracias a Dios en estos listados nunca aparecieron mis hijas pero uno no

sabía cómo eran las amistades de ellas, si tenían vicios o algo y ellas pudieron estar en esos listados por equivocación

Habían muchos chicos en los listados que matan por consumidores de droga o por algún mal comportamiento, debido a eso y al temor de que se las

llevaran reclutadas o que les hicieran algo me llené de mucho miedo y mis hijas son lo único que tengo y para vivir con una zozobra así preferís salir; amenazas directas no recibí, pero que más amenaza al mirar a muchachos muertos, además el rumor que en las veredas estaban reclutando a los jóvenes por que los grupos armados necesitaban gente, entonces yo dije que yo que esperaba, mis hijas ya estaban grandecitas y tenían la edad para llevárselas.

El desplazamiento afectó mucho mi vida porque yo estaba acostumbrada a tener una vida independiente y llegar acá y no conocer a nadie y empezar de cero fue duro, gracias a Dios acá nos han dado la mano con las ayudas y la hospitalidad de la señora donde nos estamos quedando, mis hijas no están acostumbradas a vivir acá en la ciudad, allá teníamos una vida organizada y era fácil sobrevivir; acá es difícil porque toca pagar arriendo y servicios, pero estamos tratando de salir adelante, allá no pagamos arriendo porque una persona nos dijo que le cuidáramos la casa entonces uno trabajaba para la para la comida ya que se ganaba la confianza de la gente, a nosotras nos tocó afrontar y tomar la decisión de salir y vivir con el cambio tan difícil qué es estar acá en una ciudad pero todo con el objetivo de cuidar la vida y la libertad.

Lo más duro que me ha afectado es perder mi negocio de comidas rápidas, el carro en el cual hacía la comida, tenía mi independencia y llegar acá y estar esperando a que lo llamen para hacer turnos de aseo, donde el trabajo depende de otras personas, acá se trabaja es cuando las personas necesitan que uno les haga aseo no es algo semanal o mensual que uno tenga un hijo.

SOFIA



Mi nombre es Sofia vengo Algeciras Huila desplazada con mis hijos, allá vivía con mi hermano y mis dos hijos, mi hijo mayor quiso defender a una niña de un joven que la estaba tocando y propasándose con ella, pero no contamos con que ese muchacho era el hijo de un miliciano

de la zona, partir de eso a mi hijo lo empezaron a amenazar y para ese tiempo él tenía 13 años, me dijeron que se lo iban a llevar, obviamente nosotros nos asustamos.

Las amenazas empezaron a ser constantes porque el otro joven se sintió ofendido, de repente un día de la noche a la mañana fueron a mi casa y me dijeron *“se va o se atiende las consecuencias, usted sabe lo que pasó y en que se metió su hijo”* mi niño no sabía quién era el muchacho o de quién era hijo, para ser más específica a partir de eso me tocó salir con mis hijos para proteger nuestras vidas y uno de mis hermanos que vive acá en Acacías me viniera.

Esos hechos afectaron mucho mi vida y más la vida de mi hijo mayor, cuando llegamos acá él no quería estudiar, ni jugar, no quería hacer nada, él tenía allá sus amigos, su grupo de fútbol todo; él estaba muy rebelde no quería hacer nada y eso ha sido muy duro, mi niño pequeño también me preguntaba porque habíamos salido de allá, que é extrañaba a sus compañeritos y a su profesora; la adaptación ha sido muy difícil para ellos, nosotros toda la vida hemos vivido allá mi vida familiar es de allá, allá tenía a unos hermanos de crianza porque a mí me criaron padres adoptivos ya que yo fui hija de dos personas que pertenecían a un grupo al margen de la ley y ellos me dieron en adopción, mi primer desplazamiento ocurrió por eso porque un grupo armado busco a mis papás adoptivos y les dijo que tenían que entregarme porque yo hacía parte de ellos que yo les pertenecía por ser hija de ex combatientes y de ahí surgió mi primer desplazamiento, mis papás adoptivos quisieron proteger mi libertad, ahora mis papás ya no viven pero si tengo familiares mis hermanos adoptivos que se quedaron viviendo allá en el Huila. Esa gente que se quería llevar a mi hijo sabía que yo era hija de la guerra y como no me pudieron reclutar a mí querían reclutar a mi hijo.

El cambio más fuerte que he tenido que enfrentar es el cambio económico porque acá es muy difícil conseguir la vida, también la afectación emocional, por que pase a tener unos hijos amargados triste solitarios que no se quieren levantar de la cama que no quieren hacer nada, ellos eran alegres hacían sus actividades con sus amigos y acá no tenían a nadie, actualmente él no está tan mal como cuando llegamos por lo menos ya sale e interactúa con otras personas, este año no termino de estudiar porque le afectó mucho pero ya entra el otro año nuevamente a octavo, él ha sido un muy buen estudiante pero los cambios son muy fuertes y no todos lo asimilamos de la misma manera y más que él no entiende porque tuvo que salir. En cuanto a mi niño de 8 años él es un poco más

llevadero porque acá interactúa con otros niños y le ha sido más fácil la adaptación.

Yo allá trabajaba realizando aseo en casas de familia, aquí con la ayuda que me brindó la unidad de víctimas surtí una vitrinita con unas cositas de papelería y estoy vendiendo eso y haciendo lo que me salga para poder sobrevivir.

JULIAN



Yo vivía con mi pareja en el Dorado Meta, ya llevábamos un mes aproximadamente viviendo allá, no teníamos lujos, pero se puede decir que vivíamos con lo necesario, yo me dedicaba al trabajo de campo, allá le cuidamos la finca a mi mamá. El desplazamiento inicio porque llegaron a reclutarme, llegaron a la finca hombres armados, yo antes había recibido unas amenazas me

habían dicho que querían reclutarme me ofrecieron plata, armas y me dijeron que necesitaban gente joven y cómo ven que uno trabaja en el campo piensan que uno es más accesible o que uno está pasando necesidades entonces ellos tratan de aprovecharse de eso y yo no accedí; ya con el tiempo después de eso llegaron directamente a la finca, me amenazaron que si yo no me unía a ellos nuestras vidas estarían en riesgo, ese mismo día que ellos llegaron armados a la finca nosotros decidimos salir porque estábamos los dos solos, nos dio mucho miedo y más que la casa era en madera y no era segura, por eso decidimos arrancar de una vez y llegar acá a Acacías; en la finca no quedó nadie porque mi mamá vive como tal es en el pueblo con el marido, ella va de vez en cuando a la finca, ellos sí continúan visitando y preguntando por mí pero pues ella no les da información.

Esos hechos afectaron bastante mi vida, a raíz de todo eso he tenido mucho temor, me da mucho miedo ir donde mi mamá desde que nos vinimos para acá he ido como 2 veces y lo hago por ella por visitarla, es duro salir iniciar una nueva vida, dejar las cosas allá arrancar nuevamente, allá sé contaba

con lo necesario para vivir por que se recogía del mismo campo; afortunadamente cuando llegué acá encontré trabajo pero debido a diferentes circunstancias me tocó renunciar, actualmente estoy desempleado y me ha sido difícil conseguir trabajo vivimos en arriendo, es muy diferente cuando se está en la finca allá se siembra el plátano, el cacao y uno maneja su tiempo, su espacio y sus recursos económicos y acá todo es muy diferente. El cambio más fuerte que ha tenido que afrontar es no ver a mi mamá constantemente, en lo económico por lo menos en la finca no le faltaba a uno nada en cambio desplazarse y empezar de Cero y es difícil.

CAMILO



Yo Vengo de Saravena Arauca y allá me dedicaba a la mecánica de motos y toda la vida me he dedicado a ello, me capacite por el SENA y por Yamaha, era bonito vivir allá yo vivía en la parte urbana y trabajaba en mi taller. Mi desplazamiento se produjo por la guerra entre los dos grupos margen de la ley que existen allá, las disidencias de las

FARC y el ELN; allá hay una ley que se apoya a un grupo o a ninguno, allá al taller llegan personas a que se les arreglará la moto y pues uno no pregunta quién es sino simplemente hace el trabajo; resulta y pasa que yo arregle una moto y en la noche tipo 6 pm llegaron a mi casa a preguntarme para quien trabajaba, ellos se identificaron como las disidencias de las FARC dijeron que si yo estaba con el otro grupo me imagino que la moto que yo arregle era del ELN, ellos me dijeron que tenía que ir a buscar una moto y yo les dije que no, ellos llegaron armados y yo les dije que quería estar al margen de ellos, que no me quería involucrar con ningún grupo, que yo siempre arreglaba motos pero no sabía a quien le pertenecía, a raíz de eso empezaron a amenazarme y a lo otro día me llamaron a preguntarme por qué no había pasado a recoger la moto, cuando yo fui por la moto mi mamá me dijo que no fuera me negué y ese mismo día llegaron a la casa a buscarme otra vez, me dijeron que si no trabajaba con ellos me daban 24 horas para salir y ese día dos hombre en motocicleta hicieron unos disparos en la casa, uno sabe que cuando están rondando la casa no es para hacerle visita ellos van con el objetivo de hacer daño, cuando mi hermano

llego a la casa los manes que estaban afuera de la casa se preguntaban entre ellos que si era él a quien estaban buscando, al otro día los del ELN llegaron a preguntar qué por qué los de las disidencias de las FARC estaban al frente de la casa, se empezaron a dar cuenta que un grupo y otro estaban frecuentando la casa ósea que algo estaba pasando, entonces tuve que tomar una decisión o me quedaba allá a trabajar con ellos o me iba.

Debido a eso me tocó cerrar el taller y salir; yo en ese pueblo lleva viviendo toda mi vida y mecánicos que se han visto envueltos en la misma situación que yo y que no habían salido ya estaban muertos; en este momento yo me pongo a pensar que si no hubiera salido también hubiera corrido la misma suerte de mis colegas mecánicos.

Para esa fecha mi mujer estaba recién parida y fue difícil tomar la decisión, pero para cuidar la vida lo mejor que hice fue salir del pueblo, ya que últimamente había muchos muertos, por ejemplo, el 2 de enero de este año hubo 48 muertos y el municipio se vio altamente afectado por los enfrentamientos entre los cuales murieron muchos inocentes.

A mí me afectó mucho económicamente el desplazamiento porque yo tenía una estabilidad, tenía un taller vendía mis repuestos tenía mi independencia y de la noche la mañana tener que salir y dejar toda mi clientela fue duro, yo ahí tenía para la comida del día para lo necesario; en la parte familiar me dio muy duro porque tuve que salir solo y dejar a mi esposa y a mis hijas, aun sabiendo que ella me necesitaba más que nunca; yo no aguanté mucho y al mes y medio ya había reunido plata para mandar a traer a mi familia, en cuanto a mi vida social me alejé por completo de mis amigos, conocidos y colegas solo hablo con mi mamá.

Además de todo esto también fuimos partícipes del conflicto armado hace muchos años por mi papá, quien se encuentra en la cárcel pagando una condena no sé qué hizo porque eso que pasó ocurrió cuando estábamos pequeños, sufrimos muchos por su ausencia y a mi mamá le tocó muy duro levantarnos pero probablemente él perteneció algún grupo y por eso nos tocó desplazarnos por culpa de mi papá; mi mamá y mis hermanos nunca quisimos participar en nada pero siempre nos tenían bajo vigilancia por que él no sé qué información tendría o qué hacía pero siempre sabíamos que nos estaban vigilando, afortunadamente nunca nos reclutaron cuando éramos pequeños pero si quería que les empezara a cooperar ahora de grande.

El cambio más fuerte que he tenido que afrontar ha sido las costumbres, los amigos, los planes sanos que hacíamos allá, a mí me gustaba salir con mis amigos, jugar fútbol y esas cosas y acá es un terreno totalmente extraño, acá del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, afortunadamente cuento con experiencia de que se mecánica de motos y ese trabajo lo hay en todo lado, además que uno no tiene malos vicios ni malos hábitos acá llegué y conseguí trabajo y el señor donde estoy me ha tenido mucho aprecio y mucha confianza.

Ese conflicto en el departamento de Arauca afectó mucho a la población, cayeron esquirlas por todos lados se vio afectada la integridad de muchos ciudadanos, el conflicto armado entre esos grupos afectó mucho la vida de nosotros los que vivíamos en Saravena, y más el 14 de enero que el ELN lanzó el bombazo y dicen que fueron represalias, todo por una guerra de territorio donde los afectados somos nosotros.

SERGIO



Yo me fui a trabajar a una finca ganadera en Puerto Rico Meta, allá estaba con mi mujer y mis hijos, el dueño de la finca me vendió un pedacito de tierra y yo empecé a trabajar la tierra sembrando yuca y plátano, él me dejaba trabajar en su finca y también trabajaba en mi pedacito, cuándo cogí un poquito de fuerza empecé a trabajar solo en

mi terreno, hice una casita, criamos pollos y marranos como para sobrevivir, también me salían trabajos en otras fincas para limpiar o guadañar, cuando no había nada que hacer en las fincas vecinas me quedaba en la finca de nosotros sembrando, limpiando y cuidando los animales.

Un día llegó un grupo armado a la zona a reclamar los predios y a decir que teníamos que salir, ellos reclamaban esa zona porque era de ellos y cuando el ejercito los saco la tuvieron que abandonar según dicen ellos, pero en vista de que esa tierra era baldía muchos empezaron a habitarla, entre esos el señor que me vendió el pedazo de tierra a mí, la guerrilla ya se apoderó

otra vez de ese territorio y llegaron a reclamar los predios, me dijeron a mí que tenía que salir yo le dije que como hacía para recuperar la plata porque a mí me han vendido ese terreno, ellos dijeron que como así que quién le había vendido sí eso no era de nadie entonces ellos fueron a hablar con el señor que me vendió la tierra, el grupo armado le dijo a mi patrón que por que él tenía que vender lo que no era de él, entonces quedó en darles una plata y pero como les quedo mal me dijeron a mí que tenía que salir del terreno y al patrón también, él tenía ganado, tenía toda la finca con pasto, él trabajaba con ganadería y todo eso le tocó dejar porque nos sacaron, el señor no me respondió por mi plata y la guerrilla empezó a coger ganado del señor como parte de pago por así decirlo de la vacuna que ellos están cobrando.

Mi familia perdió todo lo que teníamos invertido en la tierra al igual que los vecinos, porque como eso era invasión ya que la gente tumbo mucha montaña para arrendar pasto para las reses y eso fue lo que le molestó al grupo armado, que la gente tumbara la naturaleza; cuando ellos llegaron estaban uniformados y armados pero le hablaban a uno bien; sin embargo se notaba la molestia por la montaña que se tumbó, no fue ni una ni dos hectáreas para construir casas si no lo que hacían era para alquilar el pasto.

A nosotros nos dio duro porque estábamos amañados teníamos nuestra vaquita a nosotros no nos hacía falta mayor cosa porque todo lo producía el campo, cuando nos tocó venimos para acá a pasar necesidades, no se encontraba trabajo con juicio en cambio allá todos los días teníamos algo que hacer; trabajo donde los vecinos o en la misma finca, en cambio acá uno trabaja 3 días y descansa 8 porque no hay trabajo constante

El cambio más fuerte es aguantar soportar tanta necesidad con mi esposa embarazada y luego mi hijo recién nacido, allá mis hijos mantenían alentados acá por el cambio del clima por la llovedera los niños mantienen enfermos, agripados y todo es plata porque hay que comprarle el medicamento para que se mejoren, allá en el campo no se enfermaban así y cómo le digo que no tengo trabajo estable tengo que dedicarme al reciclaje para poder suplir las necesidades del hogar porque si no se trabaja no se come y si no hay trabajo hay que buscar la forma de encontrar dinero por eso recurrí al reciclar.

JOHAN



Mi nombre es Johan, vengo del municipio de Arauquita y allá me dedicaba a la tapicería tenía mi negocio y yo realizaba tapicería a carros y muebles a dónde me llamaban a hacer arreglos yo iba, yo era el mejor tapicero de ese municipio entonces me contactaban para ir a realizar arreglos de tapicerías la guerrilla y pues uno no se podía negar, yo arreglaba las tapicerías de las camionetas blindadas que llegaban

a los campamentos, como Arauquita quedaba en la frontera con Venezuela ellos se robaban las camionetas y las llevaban para el monte o para el otro lado, hacían operativos a las personas que tenían medidas de protección los hacían bajar de las camionetas no les hacían nada pero si les quitaban armas y carros, a veces les hacía la tapicería completa, otras veces la arreglaba, y eso no era si quería ir si no que me tocaba ir y si llegaba el otro grupo armado pues también y como yo era el mejor tapicero les gustaba mi trabajo entonces era prácticamente una obligación ir a trabajar para ellos; ellos llegaban a mi taller en motos y me decían necesito un trabajo, no pregunte súbase a la moto y yo tenía que dejar lo que estaba haciendo para salir, ya luego empezó el conflicto y empezaron los dos bandos a pelear y ya entre en pánico

A mí me tocó salir de Arauquita porque empezaron a amenazar a mi esposa porque ella era la secretaria de la Junta de Acción Comunal de ahí donde vivíamos nosotros y ella tenía que ir a los campamentos a las reuniones porque donde vivíamos era un sector protegido por las disidencias de las FARC. entonces cuando llegó el ELN empezaron a hacer amenazas porque se estaba asistiendo a las reuniones de las FARC, pero pues era casi que obligación, además como ya tenían mucha información de los residentes de la invasión porque las FARC los protegía para que no nos desalojaran sin reubicarnos, entonces por eso los que vivíamos ahí en el caso de mi esposa debía asistir a las reuniones y acompañarlos a lo que ellos dijeran, entonces el ELN fue y amenazó a los de la junta de acción comunal, además de eso también estaban reclutando entonces yo me quedé solo con la niña mientras mi esposa salió por el riesgo de ser la líder y mis hijos por ser jóvenes uno arrancó para para Villavicencio y el otro para Arauca, también empezaron las llamadas a mi teléfono y mi niña a veces contestaba y me

decían usted tiene una niña muy bonita una niña muy inteligente y me decía necesito que lleve tal paquete a tal parte, o lleve estos equipos quirúrgicos para tratar a los heridos o que tenía que ir vía Saravena, me decían que llevara dinero para aportar para la compra de esos insumos, pero un señor me dijo usted no se ponga pararle bolas a esas llamadas.

Esos hechos afectaron mucho mi vida, psicológicamente tenemos problemas familiares porque todos nos dividimos quedamos lejos unos por un lado otros por el otro, además de los bombardeos que se presentaban todo eso va dejando secuelas en las personas uno se asusta fácil además de tener que dejar todo botado, dejar una vida y separarme de mi familia ha sido muy duro, pero ya me pienso radicar acá en Acacías para poder reunirnos otra vez

Esa violencia afectó mucho nuestra comunidad muchísimas familias tuvieron que salir dejar todo tirado desplazarse así como yo porque como pretendían que éramos simpatizantes de un grupo y al no ser simpatizantes del otro nos obligaron a salir, mucha familia se quedó sin dónde vivir y salir con una mano delante y la otra atrás prácticamente ese sector quedó deshabitado, me enteré que al cabo de dos meses la gente estaba volviendo, sin embargo el conflicto sigue, las disidencias de las FARC le mencionaron a algunos de los habitantes que podían volver pero tenían que acogerse a las políticas de ellos, que ya sabían cómo era y bajo qué condiciones tenían que volver entonces ya no queríamos volver a esa misma situación de estar en medio de dos bandos.

ALEJANDRO



Bueno nosotros venimos de Arauca, Arauca yo me rebuscaba la vida pescando, ahí donde yo estaba es frontera con el Amparo Venezuela, yo era pescador y tenía mi grupo de trabajo, nosotros teníamos que ir a pescar a otro lado porque ya el Ejército y la Policía estaban molestando por la pesca ilegal, nosotros íbamos a pescar a un lugar que lo llaman caños negros que quedaba más o menos 8 horas de Arauca, un día cuando nosotros estamos atravesando una finca y nos llegaron unas personas,

de una vez se presentaron que eran disidencias de las FARC yo estaba con mis 8 compañeros de pesca, ellos nos agarraron, nos amarraron, nos comenzaron hacer preguntas que con quién trabajábamos pensando que nosotros pertenecíamos a un grupo, pero nosotros les dijimos que éramos pescadores, nos dijeron que quedamos detenidos por qué iban a investigarnos antes de matarnos; el man se fue y a los 3 días volvió en la tarde y nos dijo que nosotros por ser pescadores y por contribuir a ellos pagando la vacuna nos dejaban ir; nosotros teníamos que apagar \$300 por kilo de pescado. Ese día nos dijeron o que nos íbamos con ellos o nos fuéramos del departamento de Arauca, entonces yo le dije que yo tenía mujer e hijos entonces que yo me iba al departamento y a las 9 de la noche nos soltaron a todos, en esos tres días estuvimos sin comida, sin agua y amarrados nos dejaron con dos güerillos que nos vigilaban, cuando nos soltaron nos tocó salir caminando por la sabana hasta las 10:00 de la mañana del otro día llegué al departamento de Arauca y ahí alistar las cosas con la mujer para irnos.

En esa travesía cuándo íbamos caminando nos apoderaba el miedo de que lo mataran a uno, nosotros andábamos y andábamos, estábamos débiles y en cualquier caño que encontramos tomamos agua y hágale, nos fuimos con dos compañeros y si yo me caí ellos me levantaban y si ellos se caía nosotros lo levantamos, los demás compañeros se desaparecieron cada uno agarró por su lado los dos chinos que venían conmigo como no conocían la sabana entonces se vinieron conmigo porque yo sí conocía y camine y corra, yo como había trabajado en la sabana en ganadería ya conocía al terreno pero en ese tiempo ya no había trabajo por eso nos tocaba rebuscarnos la vida con la pesca; ese día que llegue me tocó esconderme en la casa con la mujer y los hijos porque en ese pueblo hay milicianos y hasta las 6 de la tarde salía el bus de Arauca para acá para Villavicencio, tocó llamar a mi suegro para que nos prestara la plata para poder viajar y llegamos al otro día Villavicencio y de ahí salimos directamente para San Carlos de Guaroa, allá declaramos, nos dieron las primeras ayudas del mercado y la comida porque llegamos prácticamente sin nada con la mera ropa, luego estuve un tiempo en Surimena con la suegra viviendo con ella pero fue difícil por eso me pasé a vivir a Dinamarca, aquí en Dinamarca me independicé empecé a trabajar en una empresa

Afortunadamente las personas de acá de la Alcaldía han estado pendientes de las personas que llegan desplazados nos generan ayudas por que uno llega a un lugar solo a luchar pero que le puedan brindar a uno las ayudas es un gran aporte con eso uno va teniendo sus cositas con el trabajo se va ayudando por qué es difícil, muy difícil pero ahí vamos saliendo.

Allá estaba acostumbrado a pescar y el sueldo que nosotros teníamos era un sueldo mucho mejor que acá, el arte de pescar no es todo el día es solo en unas horas específicas ya uno acá tiene que trabajar todo el día al sol y al agua para ganarse \$400.000 y con eso comer y pagar arriendo allá en 8 días nosotros hacíamos nos hacíamos \$1.000.000 o \$800.000 era muy diferente aquí nos toca mucho más duro.

MILENA



Yo vengo de Miraflores Guaviare de la vereda las Palmas y allá estaba a cargo de mi mamá y de mis hermanos, yo los asistía a ellos, trabajaba y les hacía de comer porque mi mamá estaba enferma, allá en la finca realizaba oficios varios, a veces trabajaba en fincas vecinas pero dentro de la misma vereda, me tocó desplazarme porque llegaron los grupos armados a incitar a mis hermanos para trabajar con ellos, los querían reclutar y a lo último se los querían llevar a la fuerza y yo me opuse, como yo me opuse me dijeron que tenía que desocupar el área o atenerse a las consecuencias; mis hermanos se quedaron y aún

están viviendo en la vereda al momento los grupos armados no han vuelto porque hay presencia de las fuerzas armadas del ejército, hasta el momento no los han vuelto a amenazar, en mi casa hay tres hermanos de 20, 17 y 15 años y la amenaza de reclutamiento era más que todo para los mayorcitos.

A mí me afecto mucho el desplazamiento porque tuve que dejar lo poco que tenía, me tocó venir a aventurar a un lugar que no conocía, dejar a mis hermanos y a mi mamá a su suerte, ya que yo era quién respondía por el hogar porque mi mamá es de la tercera edad y yo soy la mayor de mis hermanos; siempre hace falta alguien en la casa que dirija la familia, allá donde estábamos se sembraba comida, se cuidaban animales y yo cómo era la cabeza de hogar ya no hay nadie quien esté al pendiente de eso, mis hermanos realizan trabajos de jornaleros pero no están al pendiente de los cultivos entonces eso se acabó y los pocos animales que teníamos se han vendido para que mi mamá se pueda sostener con mis hermanos, en vez de progresar cada vez se ve la situación peor; en el momento a ellos les tocó

asumir la responsabilidad de sobrevivir por ellos mismos porque yo desde acá no puedo hacer mucho, lo más duro que me ha dado es dejar a mi familia, extrañarlos, extrañar la vereda porque yo estaba acostumbrada a mi familia mi gente por eso me ha dado muy duro la venida de allá pero pues ya me estoy tratando de adaptar a vivir en un nuevo lugar.

EVA



Soy Eva y mi vida antes del desplazamiento era normal, vivía en Terra alta Córdoba en una vereda con mis hijos, ya llevaba como 4 años viviendo allá, en ese municipio la gente es muy amable y servicial pero se evidenciaba mucho conflicto armado, mucha presencia de guerrilla y eso me daba mucho temor y más por mis hijos, allá se miraban mucho conflicto, enfrentamientos muertes y la verdad eso me llenó de temor más porque todos los días había un muerto, allá no se veía presencia de la policía, los que mandan son los grupos

armados, uno tenía que estar disponible para ellos también tenía que estar encerrado porque había toques de queda, allá la fuente de trabajo era muy poca por lo que realizaba oficios varios, el trabajo que salía era en política y a mí no me gustaba, por eso apenas pude salí y decidí venirme para acá, ya que una señora de allá tenía una amiga acá en Acacías que me ofrecía hospedaje y me permitía vivir en su casa para que se la cuidara.

A mí me afectó mucho desplazarme por el hecho de pensar que me pudiera pasar algo yo no soy de estar en problemas, ni que se metan conmigo entonces ese conflicto hizo que me viniera porque no estaba acostumbrado a vivir situaciones así, además allá teníamos que estar más o menos a las 6 de la tarde todos en la casa; el cambio más grande que he tenido que afrontar es la lejanía, el tener que transportarme de un lugar a otro, gracias a Dios conté con el apoyo de la señora de la vereda que me ayudó contactarme con su amiga aquí para poder ubicarme.

JAIRO



Mi nombre es Jairo y vengo de La Primavera Vichada en condición de desplazado allá me dedicaba a la venta de comidas rápidas, me tocó salir porque siempre me han perseguido para asesinarme, me persiguen grupos al margen de la ley, para ese entonces me hicieron una

llamada y ellos prácticamente ya sabían dónde yo estaba me dijeron que ya me tenían vigilado y me tenía que regir a lo que ellos dijeran, se identificaron como disidencias de las FARC del Vichada.

Yo al ser ex combatiente y firmante de los acuerdos de paz he tenido repercusiones a lo largo de mi desmovilización, ya que me he tenido que cambiar constantemente de residencia, porque las disidencias de las FARC me buscan para matarme porque no están de acuerdo con mi decisión; he podido evidenciar que ya varios compañeros los han matado han acabado con sus vidas por eso he tenido que desplazarme en varias ocasiones, el tener que salir de esos municipios me ha afectado mucho; en mi vida familiar me han afectado mucho ya que me he tenido que alejar de ellos y a raíz de eso yo mantengo muy prevenido no tengo paz ni tranquilidad de pensar que alguien me está persiguiendo para asesinarme y eso me ha limitado mucho para visitar a mi familia porque yo me siento que debo de estar alejado de ellos para que no les hagan daño; por eso nunca he podido tener una estabilidad; en Puerto Inírida ya me encontraba mejor con la venta de comidas rápidas pero al desplazarme para acá todo se complicó porque tuve que empezar de cero nuevamente, pagar arriendo servicios e iniciar con la venta de las comidas rápidas que para el sector donde vivo es muy solo, por lo cual no puedo vender mis productos cómo lo hacía antes; además la discapacidad en la columna me impide estar mucho tiempo de pie por lo que la venta de comidas rápidas es algo que puedo hacer pero desafortunadamente en este momento la situación está muy difícil y todo a raíz del desplazamiento

El cambio más fuerte es llegar a otro lado y sentirse extraño yo me traslade para este municipio y aquí nadie me conoce, pero a veces uno necesita un favor y no sabe a quién pedir ayuda. A mí me ha afectado la salud y más por el tema de la discapacidad que padezco ya que en ocasiones pierdo

la movilidad de las piernas y eso me limita mucho para trabajar. Acá he tratado de hacer amistades, pero siempre tengo prevención porque uno no puede entrar a contarle la vida a los demás y mucho menos decir que es excombatiente firmante del acuerdo de paz, porque lo pueden rechazar o estigmatizar entonces a veces me abstengo de tener una relación cercana con personas.

Cuando llegué a Puerto Inírida me encontré a compañeros por parte de la ARN entonces me llamaron me dijeron que había un grupo de compañeros donde hacen reuniones por parte de la ARN yo asisto a las reuniones allí se da conocer la historia de vida de uno y la de los demás compañeros

Cuando estaba en La primavera hubieron varias reuniones con la ARN, víctimas de desplazamiento y población reincorporada firmante del acuerdo de paz, eso ha sido de gran importancia por una parte ha sido bueno porque se da la oportunidad de hablar con las víctimas así no haya sido uno el que le haya hecho el daño directo pero si uno pide perdón por las cosas que se hicieron mientras uno estaba adentro, ese proceso con las víctimas ha sido significativo para pedirle perdón a la comunidad por esos hechos que se ejercieron por parte de los grupos a los cuales uno pertenece

En Puerto Inírida hicimos un ejercicio, una reunión donde asistieron firmantes del acuerdo de paz, vino Naciones Unidas, la ARN, la Cruz Roja, la Alcaldía, el Ejército, la Policía y allí escuchamos a las víctimas, sus versiones de desplazamiento, sus relatos y prácticamente se hizo una socialización un ejercicio de reconciliación de borrón y cuenta nueva porque ya nosotros le demostramos que somos firmantes del acuerdo de paz y no estamos delinquiendo por ello pedimos perdón por los hechos que habían ocurrido.

LUZ DARY



Mi nombre es Luz Dary y vengo de Arauca de una vereda donde vivía con mis dos hijos y mi hermano a quien le ayudaba en la casa y lo que necesitara, allá se pasaba tranquilo yo realizaba las labores de la casa, los niños estudiaban virtual y no tenían que ir al colegio por lo de la pandemia, vivíamos tranquilos y felices; a

mí no me gusta casi hablar de eso siempre me genera llanto; un día estábamos en la casa y casi a la madrugada nos llegó un grupo armado, nos sacaron de las casas nos hicieron reunir en una casa más adelante, cuándo nos llevaron a nosotros estaba casi toda la vereda y empezaron a amenazarnos más que todo ellos querían el territorio les decían a todos que tenían que colaborar, las personas de la vereda empezaron a decir que ellos no le estaban colaborando al ejército, que ellos solo se dedicaban al trabajo de campo y a sacar sus productos, un señor que era el que más hablaba fue al que más maltrataron e insultaron, cómo muchos dijeron que ellos no habían colaborado con nadie les pedían que no se metieran con los habitantes de la vereda, ellos dijeron que sabían que estábamos colaborando con el otro grupo, cosa que no era cierta, nos dijeron a todos que nos daban 24 horas para salir de ahí; yo me llene de mucho miedo y apenas ellos se fueron mi hermano me ayudó a salir con mis dos hijos pequeños, yo logré conseguir el pasaje para poder venirme para acá donde estaba mi otro hermano y me dijo que no me preocupara que me viniera; mi hermano con el que vivía si se quedó pero en el pueblo, él se rehúso a salir del todo del departamento porque no quería perder lo que tenía y tanto esfuerzo que le había costado, en ese momento muchos se llenaron de temor y la mayoría salieron, gracias a Dios no hubieron muertos, en otros lugares sí llegaban asesinar la gente nosotros contamos con la fortuna de salir.

Esto afectó mucho mi vida siento que vivo con miedo todo el tiempo que me están persiguiendo, aunque no me amenazaron directamente a mí si me impactó la forma en que insultaban y atropellaban a la gente de la vereda, eso generó en mí pánico a pesar de que uno escucha que en Arauca desplazan y matan a mí no me había tocado vivir eso, uno cosa es escucharlo y otra vivirlo.

En mi vida social me afectó mucho dejar a mis amistades, a mi familia y mi hermano gracias a Dios acá conté con el apoyo de mi otro hermano, me tocó empezar de cero porque en mis pensados jamás estuvo tener que llegar acá. El cambio más fuerte que sufrí fue cerrar los ojos y empezar de nuevo, toda la vida había vivido allá y tener que abandonar mi territorio y mi familia fue muy duro, pero yo ya no concibo la idea de volver, mi mamá vive en Saravena Arauca y ella me ha dicho que vaya a visitarla, pero yo me llene de mucho miedo porque mis hijos van creciendo y el miedo de que los recluten siempre está.

En la comunidad donde yo vivía nos afectó mucho el desplazamiento y la presencia del conflicto, la mayoría tuvo que salir y ese lugar no era una

invasión, ese lugar era una reubicación, esas personas que vivían ahí eran personas que venían de otro sector y el gobierno lo ubico permanentemente allá, compraron el terreno y los instalaron, esas familias que estaban también empezando sus vidas nuevamente y que ellos tuvieran que salir y volver a dejar todo tirado es muy difícil; hay mucha gente que no ha vuelto, pero como también hay personas que se arriesgan y vuelven pero pues no pueden volver a hacer su vida como antes porque la guerrilla siempre va a estar ahí.

Gracias a Dios mis hijos están pequeños y ellos no preguntaron mucho cuando salimos si preguntaron por las mascotas, pero pues yo le he dicho que un día de estos vamos, de cierta manera el cambio ha sido bueno allá manteníamos encerrados acá es un poco más grande hay más cosas para hacer, para mis hijos ha sido favorable porque ya se han adaptado mucho, yo también estoy amañada porque estoy tranquila, ya no estoy como con la zozobra y el ambiente negativo que se vive en Arauca.

LEIDY



Mi nombre es Leidy y yo vivía acá en Acacías donde conocí a mi esposo en la palmera en la cual trabajaba, yo estudiaba en la universidad y a la vez trabajaba, después de llevar un tiempo de relación quede en embarazo y nos salió la oportunidad de irnos a vivir Arauca, cuando mi

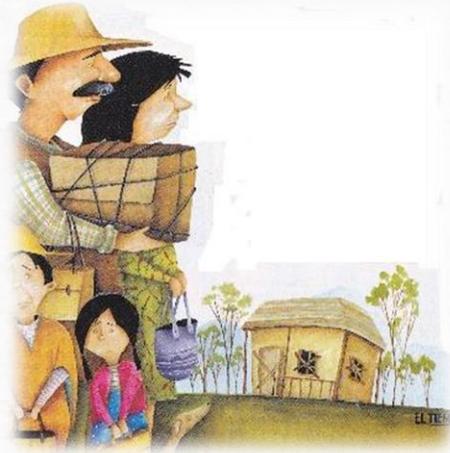
niña cumplió un mes de nacida nosotros ya teníamos una parcelita y habíamos sembrado plátano y cacao, mi niña mayor estaba estudiando y yo también continúa estudiando de manera virtual, cuidaba mi niña y mi esposo se dedicaba a cuidar la finca, a veces yo entre semana realizaba aseos para contribuir con el sustento del hogar y mi esposo se dedicaba al corte y siembra de cacao en la parcela de nosotros, luego sacaba la cosecha y se la pasaba a mi suegro quien hacia el proceso de secar el cacao y entregarlo a la distribuidora.

Para el 31 de diciembre nosotros estábamos celebrando el año nuevo y él sí me dijo que el ambiente allá era diferente yo nunca había sabido que era

vivir el conflicto, para él si era algo cotidiano, pero para mí no. Para el 2 de enero ya empezó el conflicto se escuchaban las ráfagas de la metralleta, se escuchaban los balazos y yo vivía con los nervios de punta, mis niñas también yo vivía asustada todos los días porque sentía que no tenía nada que ver con esta guerra ni mis hijas, esos enfrentamientos eran constantes; para el 29 de enero estábamos en una finca almorzando con unos paisanos y yo como no conozco los tiros pensé que el sonido que había era algo de una peinilla entonces mi esposo llegó y me dijo nos vamos ya porque acaban de matar a mi primo; recuerdo que la noche anterior en nuestra casa estuvieron rondando, nuestra casa era de tabla y todo se escuchaba, yo escuche cuando caminaban pero pensé que era normal, no pensé que de pronto nos estuvieran haciendo persecución o algo así, luego mi esposo llamo me dijo que saliéramos porque la casa era de tabla y le podían echar Candela o tiros y uno no se podía resguardar y yo con las niñas, me llene de mucho miedo cogí mis niñas y salí con mi esposo y llegamos a Arauquita, no sacamos nada de la casa solo lo que teníamos puesto; yo esperé en Arauquita hasta el 3 de febrero y después le dije a mi esposo que me tenía que ir, mi niña gritaba de la angustia porque se escuchaban tiros y yo estaba con mucho miedo y le dije que me tenía que ir, mi esposo me dijo que él no se podía ir que lo entendiera yo le dije a él que yo lo entendía pero que yo me iba a ir porque yo no podía quedarme, mi suegra tenía amenazas porque según rumores decían que ellos tenían caletas pero ellos nunca han tenido nada son personas humildes y por eso fue que asesinaron al primo de mi esposo; luego de eso cogí el bus y no pude dormir en el viaje, llegue acá a Acacias y mi familia me recibió me brindó ayuda y apoyo

Ese desplazamiento afectó mucho mi vida porque nosotros ya teníamos nuestra vida establecida, ya teníamos nuestras cosas ya pensábamos trabajar ahí hasta que nuestras hijas crecieran para poder darles un mejor futuro, trabajar la tierra yo no me imaginaba nunca que algo así fuera a pasar, sabía que Arauca era difícil pero no hasta tal punto. Lo que más fuerte me ha dado es recuperar la confianza, yo ahora mantengo muy desconfiada con quien hablar porque pienso que ellos tienen personas por todos lados y le pueden estar haciendo inteligencia o algo; mi niña grande si extraña allá, ella que quiere volver a ver sus amiguitos volver a pescar, pero ella dice que cuando la guerrilla ya no esté, cuando ella escucha cosas que suenan duro se asustan piensa que va a pasar lo mismo que pasa allá, ese conflicto sí le quedó grabado.

NATALIA



Nosotros nos encontrábamos viviendo en la vereda Las Violetas del municipio de Puerto Concordia Meta, donde trabajábamos como encargados de una finca y llevábamos 5 meses en ese lugar, nosotros nos dedicábamos a las labores del campo, estamos pendientes del ganado y lo que la finca fuera necesitando, nosotros nunca habíamos tenido inconvenientes con nadie vivamos tranquilos hasta el día en que llegaron a sacarnos la finca.

Nosotros creemos que al patrón lo llamaron para cobrarle la vacuna y él no quiso pagar nada, por eso un día llegó un grupo armado a sacarnos a la fuerza de la finca; nos decían que nos iban a quitar los niños porque para ellos les eran más beneficiosos que para nosotros porque todos son niños varones y ellos podían tenerlos mejor que nosotros, ya que no teníamos los recursos para sostenerlos; ellos llegaron como a las 9 de la noche de ahí salimos y arrancamos caminando hasta la orilla del río y siempre eran como dos o tres horas de camino, cuando ya habíamos salido a lo lejos nos dimos cuenta que le habían prendido fuego a la finca, nos quemaron todo, cuando llegamos al río un señor nos hizo el favor de pasarnos y luego seguíamos caminando hasta el pueblo para poder tomar un bus para acá para Acacías.

Ese desplazamiento nos afectó mucho porque llegamos acá y no teníamos donde dormir ni con qué comer, al principio mi mamá me dejó quedar unos días en su casa pero allá viven muchos, a nosotros nos tocó empezar a trabajar con el reciclaje y muchas veces salía yo otras veces salía mi esposo porque no podíamos llevarnos a los niños con nosotros porque llegaba la policía a molestarnos, en varias ocasiones no teníamos para comer o en otros momentos preferíamos darles los niños y nosotros aguantar, pero gracias a Dios ya estamos algo mejor ya al menos tenemos donde dormir una casita dónde vivir.

Lo más duro del desplazamiento ha sido escuchar los pensamientos de mi niño mayor, él bajo su rendimiento académico y la forma en que él se relacionaba con los demás, él está bien pero de un momento a otro no, la profesora me dice que el niño no quiere hacer nada y se queda pensativo

como ido y eso fue a raíz del desplazamiento, él tiene presente cuando nos sacaron, él pregunta que porque le habían quemado la casa y los juguetes porque si miro a lo lejos cuando la casa se estaba quemando; que yo sepa a nadie más sacaron de la zona, solo escuche que allá en Puerto Concordia había un día que llamaban el día negro en donde no se podía salir, ese día ellos hacían de las suyas asesinaban y todo tipo de aberraciones, afortunadamente nunca tuve que presenciar eso.

ALEXANDER



Yo vivía en Arauquita y me dedicaba a realizar actividades de construcción, para principios de enero empezó el conflicto entre los grupos armados, a mi casa llegaron tres veces y me dijeron que tenía que irme y si no me iba que me atuviera a las consecuencias, ellos estaban peleando por territorio y

empezaron a desplazar a todos los que le hacían favores o tenían relación con el otro grupo, y ahí le quedaba a uno difícil saber quién era quien entonces sacaron a todos los que en algún momento tuvieron así sea miradas con los del otro grupo armado, un día me dijeron “o se acomoda o lo dejamos acostado” pretendían que les colaborara o no sé qué era lo que querían, “yo le dije hermano usted anda armado yo ando desarmado”, yo llego de mi casa al trabajo, no le hago daño a nadie y me dijo: “eso es lo único que le digo cuando vuelva no lo quiero ver aquí” yo pensé que lo más fácil era irme porque me iban a matar, yo me fui esa misma noche y mi familia me dijo menos mal se fue porque vinieron a buscarlo, yo hablé con mi sobrino que vive acá y me dijo que me viniera que de alguna forma me acomodaba.

A mí lo que más me afectó fue haber salido y tener que dejar todo yo allá tenía mi casa y saber que no puedo volver teniendo ya mi estabilidad me causa frustración; gracias a Dios mi sobrino me dio la mano y por ahora tengo donde meter la cabeza. El cambio más fuerte fue como ese desalojo que tuve que sufrir yo antes trabajaba iba y venía para conseguir mis cosas,

ya tenía mi lote y ahí paré dos piecitas que era donde vivía y ahora no tener nada o no poder gozar de lo que trabaje y es muy difícil.

Ahí en el barrio de donde yo salí corrieron a muchísima gente y también asesinaron a otros, eso afectó mucho la comunidad, se puso berraco porque los que vivían en el campo no podían salir a trabajar, los cultivos se les estaban perdiendo porque no responden por nadie que saliera fuera de los horarios que ellos ponían, no querían ver a nadie trabajando porque ellos andaban en sus vueltas y con el que se toparon a ese lo mataban, eso fue muy duro fue mucha la gente que se desplazó de un pueblo a otro y ahora todavía sigue el conflicto.

JORGE



Nosotros venimos de Arauca porque siempre he trabajado administrando fincas y el trabajo allá se puso muy pesado por lo que me dijeron de una finca en Medellín del Ariari y me vine, allá básicamente cuidamos ganado, arreglábamos los potreros, guadañaba y mi esposa organizaba la casita y cuidaba el niño, esa finca estaba prácticamente abandonada así que nosotros

llegamos a meterle mano y levantarla porque la finca no tenía ni luz ni agua ni mucho menos gas.

A nosotros nos tocó salir a raíz de la llegada de un grupo armado, ese día yo me había ido a agarrar señal a una loma y siempre me demore arto, ese día estaba como disgustado con mi esposa y me fui cuando yo llegué en la tarde yo la mire acostada en la hamaca y le vi la cara como rara yo la mire como llorando y de una vez pensé que algo le había pasado al niño entonces le pregunté que qué pasó y se quedó callada, cuando empieza a salir del monte un poco de hombres armados, me preguntaron que si yo trabajaba con otra gente, empezaron apuntarme me dijeron que eran del frente primero de las FARC y preguntaron por el dueño de la finca, ellos me dijeron que esa finca era de ellos y que tenía que ir a la loma con ellos para

que llamara al patrón porque ellos venían a reclamar ese terreno y el dueño que tenía la posesión no la quería entregar, entonces por eso habían ido personalmente, me dijeron que llevaban 14 días caminando para poder venir hasta ahí yo les dije que no nos fueran hacer nada que nosotros estábamos trabajando y rebuscándonos la vida yo le dije que yo tenía un niño que me respetaran la vida, me dijeron que sí, que tranquilo que no me iba a pasar nada y me llevaron a mí solo para la loma a llamar al Man, el man no contestaba entonces ellos nos dijeron que si no me contestaba me tenían que llevar a mí yo le dije que yo prácticamente había llegado inocentemente a trabajar, me dijeron usted sabe que por unos pagan todos entonces, el señor no contestó y yo tenía que trabajar al otro día en una finca vecina y como a veces cuando no había que hacer yo trabajaba en otras fincas yo le pregunté que si podía ir trabajar y me dijeron que no, que ellos iban a dejar la zona vigilada para que yo no fuera a llamar, ni a decirle nada a nadie de lo que estaba pasando; hasta lo último el señor contesto y yo no sé qué hablarían, a lo último llegó uno de los manes y me dijo que habían cuadrado algo pero que yo no me podía ir y tampoco comentarle a los vecinos porque hacía mucho tiempo que no había presencia de alguna guerrilla por esos lados y no querían alarmarlos o asustarlos y yo le dije que tranquilo, pero igualmente no me dejaban salir. Pasamos varios días ahí y la comida se estaba escaseando y como no había energía ni nevera no se podía tener mucho, pasaron días y ellos no volvieron a ir a la casa y lo vi como una oportunidad para salir, tomé un caballo y empecé a sacar cositas y a hacer viajes hasta un caserío donde salía carro al pueblo, eso si no hablaba con nadie porque ellos me lo habían dicho, a lo último un domingo en la tarde vimos todo despejado y salimos para el pueblo y luego para acá.

A mi afecto mucho el desplazamiento porque siempre he trabajado en el campo y acá en el pueblo salen otros trabajos como en construcción, carpinterías y talleres y yo de eso no sabía nada, y es difícil porque no lo contratan a uno o le pagan muy barato mientras uno aprende, a mi esposa le ha afectado mucho porque ella nunca ha sido de vivir en la ciudad, ni estábamos acostumbrados a pagar arriendo y servicios, es más uno en el campo tiene la comida a la mano y acá todo es mucho más complejo.

FREDY



Yo vivía en Saravena Arauca y me encontraba trabajando en un taller de motos y a veces trabajaba en las fincas jornaleando, uno cuando trabaja de mecánico no pregunta de quién es la moto simplemente la moto llega y uno la arregla, haya llegaban motos de ambos grupos armados pero pues uno no sabía quién era quien, un día llegaron al

taller y nos dijeron se van o los matamos y todo por ser un simple mecánico y hacer trabajos para ellos y sin saber, ellos son muy tocados en ese sentido, o ayudan a uno o al otro pero a los dos no; el grupo que me amenazó fue el ELN ellos empezaron a publicar por Facebook los nombres de los talleres de motos donde trabajaban los mecánicos que tenían que salir y a los cuales estaban amenazados, eso me llenó de temor y por eso salí del departamento, muchos de mis compañeros no salieron y perdieron la vida

A mí me afectó mucho porque me tocó dejar a mi familia, tuve que dejar a mis hijos a mis padres allá todo se perdió yo no volví a tener contacto con mis amigos o conocidos solo me habló con mi mamá. Lo más fuerte fue haber dejado a mi familia, yo toda la vida había vivido con mis padres, estaba con mis hijos tenía la custodia de ellos pero no los he podido volver a ver personalmente sólo a través de videollamadas, cuando recién entré aquí estuve trabajando en una finca y me fue bien hasta que me salí y no me pagaron la liquidación, ni primas ni nada; ahorita encontré un trabajo en la distribuidora de Coca cola, ya tengo 2 meses trabajando ahí y ha sido difícil porque nunca había trabajado en eso, interactuando con personas pero bueno me estoy adaptando, afortunadamente tengo un trabajo y me permite poder enviarle plata a mis hijos ya que yo tengo la custodia de ellos. Lo Positivo del trabajo que tengo ahorita es que he aprendido a desenvolverme un poquito más aprender cosas nuevas, hacer facturas, aprender de la atención al cliente y cosas que nunca había hecho ni creí que estaba preparado para hacer, me han costado, pero ha sido gratificante.

KATHERINE



Me encontraba en Miraflores trabajando en una droguería que también funcionaba como cacharrería, en esa droguería se proveía al ejército en lo que ellos necesitaran, mi desplazamiento empezó por el trabajo en la droguería porque como ahí se trabajaba con el ejército yo hice un vínculo de amistad con los militares, los soldados llamaban

a la droguería y hacían su pedido y a mí era la que me enviaban al batallón a llevarle el pedido, allá en la droguería también trabajaba una muchacha sobrina de la dueña pero a ella no la mandaban al batallón y como el batallón queda en pleno centro pues todo el mundo lo veía a uno para allá y para acá; los grupos armados sabían que ese era mi trabajo y que la droguería era la única que tenía permiso de proveer al ejército pero ya cuando yo dejé de trabajar en la droguería que empezaron las amenazas

Estando trabajando en la droguería yo solo una vez sentí como una amenaza personal, una vez me mandaron a llevarlo algo y me pasó un muchacho por el lado y me dijo "*haciendo mandaditos mamita*" pero lo hicieron en forma de recocha, sin embargo, yo me lo tomé personal.

Yo dejé de trabajar en la droguería y los soldados empezaron a llamarme para que yo les hiciera los favores y les comprara cosas y pues yo no le vi problema, yo iba y les compraba las cosas pero hice eso como por 20 días porque ya como no estaba trabajando en la droguería ya no tenía el permiso y ahí me empezaron a amenazar, fueron a mi casa y preguntaron por mi esposo, pero se me hizo muy raro porque él no me acompañaba a hacer los mandados y yo me tomé eso muy personal porque me dijeron usted tiene un niño pequeño, cuando ellos fueron a mi casa y me buscaron me llene de mucho miedo por mi hijo porque sé que han pasado cosas muy malas y han matado muchas personas por cosas más sencillas que eso y el hacer esos trabajos está totalmente prohibido.

Lo más fuerte que tuve que afrontar fue tener que salir y dejar todo allá, las pocas cosas que habíamos conseguido, tener que vender la nevera a bajo precio para completar para venimos, además que si la traíamos obvio nos

iban a cobrar más el transporte entonces prácticamente lo dejamos todo botado y llegar acá fue muy duro porque toda mi familia es de muy bajos recursos, llegar de arrimados a pasar incomodidades y a incomodarlos a ellos también; nosotros duramos más de 2 meses buscando trabajo, mi niño no pudo entrar a estudiar por la edad y tener que dejar a sus amiguitos y el ambiente al que estaba acostumbrado fue difícil; yo toda mi vida había vivido allá y salir fue muy difícil, nosotros ya teníamos un lote y aspiramos a construir hacer nuestra casa y todo nuestros sueños se quedaron allá además de eso el tener que adaptarnos a la ciudad, allá donde vivíamos era un pueblito y todo quedaba cerquita, acá si usted no conoce se pierde, la Alcaldía queda a un lado y las villas al otro; en cambio donde nosotros vivíamos todo queda en un mismo lugar.

LORENA



Nosotros nos encontramos viviendo en la vereda La Siberia Dos de Tame Arauca, llevamos una buena vida y vivíamos bien, nosotros ya teníamos nuestra vida hecha en la finquita porque teníamos de que vivir, teníamos ganado, gallinas y cultivos, no vivíamos como ricos, pero sí teníamos nuestras comodidades para sobrevivir; mi hijo tenía una

casa ahí cerquita a la de nosotros, en la misma finca. Cuando empezaron los enfrentamientos de las guerrillas nosotros salimos afectados, como mi marido era presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda les estaban haciendo persecución porque ellos eran la voz del pueblo y estaban en contra de esos enfrentamientos.

Un día me llamaron y me dijeron "*no espere a que nosotros lleguemos*" yo no pregunte nada, solo nos dijeron que no esperará a que ellos llegaran que nos fuéramos, mi esposo hasta ahora había sido nombrado en la nueva directiva de la Junta de Acción Comunal y hasta ahorita había recibido como la curul, él estaba nombrado pero no habían hecho el ejercicio de la posesión y trabajo con la comunidad como el presidente sino que

simplemente se estaban reuniendo los presidentes para hablar del conflicto, que ellos no estaban de acuerdo que se llevarán a las personas entonces ellos iban a las demás comunidades o con ellos a hablar para que no se llevarán a los jóvenes.

En la vereda ya había comentarios de que ellos estaban ahí, por eso nosotros llamamos a un taxista para que no sacara porque nos llenamos de miedo, nosotros solo pudimos sacar la ropa uno en ese momento empieza a empacar cosas y sale hasta dejando las cosas importantes, pero prácticamente trajimos la ropa. La finca quedó sola por un tiempo, pero ahora está un señor que la cuida y la está levantando otra vez y lo que produce es para él, ya que nos la está cuidando, los vecinos dicen que él tiene la finca arregladita que la ha levantado y que no la ha dejado caer.

Fue muy duro salir de la finca a mí me mandaron hasta con psicólogo, yo me enflaque tanto, estuve muy enferma y a punto de morirme de la tristeza, de la angustia yo no comía, no dormía y lloraba mucho porque siempre uno pensaba en las cosas, el pensar que uno no puede volver, que se le va a perder las cosas por las que uno trabajo, por las que uno luchó y más que esa finca es el fruto del trabajo de toda nuestra vida; cuando nosotros nos juntamos a vivir no teníamos nada y nosotros trabajamos y trabajamos y ya teníamos todo, teníamos estabilidad y que de un momento a otro usted tenga que salir y dejar todo es muy duro, eso me enferma, me angustia y me preocupa más el hecho de pensar que no podamos recuperar lo que nosotros teníamos.

A mi esposo también le afectó mucho el desplazamiento, aunque él no decía nada, él es muy fuerte, él es callado todo el tiempo, pero se bajó mucho de peso, tampoco comía, él no era la misma persona porque los hijos también dependían de la finca ahí era donde comíamos todos y ese era el sustento de la familia.

Fue muy duro veniros de la finca, uno allá acostumbrado a tener el plátano, la yuca, los huevos las gallinas y la leche a venir acá a tener que comprar todo porque en la ciudad todo vale si uno no tiene plata no come.

MERY



Yo vivía en Arauca y llevaba trabajando en una heladería 3 años era mi trabajo más estable, vivía con mi niña en la zona rural y trabajaba en el centro, donde vivía era casi que en la orilla del río, trabajaba de 2 de la tarde a 10 de la noche y por donde yo

vivía en las noches era solo porque es una invasión, un terreno muy largo y hacia el fondo bien al fondo cómo está el río y colinda con Venezuela siempre hay presencia de grupos armados, siempre se había hablado que ellos pasaban por el río y que tenían sus canoas; en ese barrio siempre permanecían ellos haciendo ronda por eso la policía y el ejército no podían entrar y según la gente esa era como la zona roja del departamento y yo vivía para esos lados, los taxis nunca entraban para allá, a mí me dejaban en la entrada y yo tenía que caminar como 6 cuadras de ahí hacia dentro para llegar a mi casa, entonces ellos siempre estaban en las noches haciendo guardia y siempre permanecían armados eso si de civil para no llamar mucho la atención, yo a la casa siempre llegaba tarde y ellos siempre trataban de molestarme, siempre me amedrentaban con las armas y una vez empezaron a pedirme favores de que les tenía que hacer unas cosas, como que tenía que dar la información de algo o cosas así y yo les dije que no porque yo tenía mi trabajo y eso era peligroso, ellos siempre estaban insistiendo e insistiendo hasta que una vez se metieron con mi hija, me dijeron que si no les iba a colaborar haciéndole favores de vigilancia o no sé qué era lo que querían porque nunca acepte ni pregunté yo trataba de evitar siempre, entonces empezaron a decirme que sabían que la ruta no llevaba a la niña hasta adentro, me estaban chantajeando y me llené de miedo y hablé con una amiga, ella me dijo que acá en Acacías era más seguro y más calmado entonces yo decidí salirme después de tener ese trabajo tan estable de estar bien con mi hija de tener dónde vivir yo allá trabajaba solo ocho horas y tenía tiempo para mi niña ahora estoy acá trabajando por turnos y estoy tratando de acomodarme.

Tuve mucho temor porque a mi niña le dejaba la ruta en la entrada también, la vecina a veces me la recogía, pero yo no tenía la certeza de que ella estuviera bien, yo me llené de mucho temor preferir la seguridad de la niña,

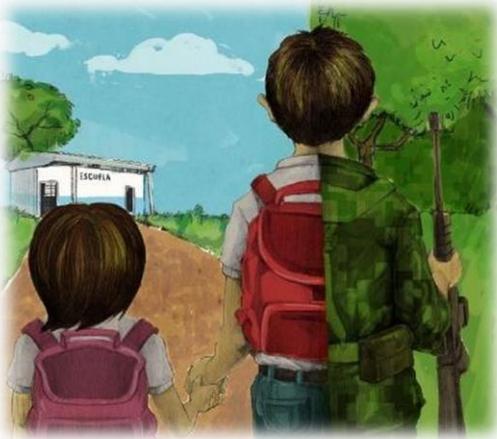
esta fue la motivación para salir; cuando sucedió eso me tocó avisar en el trabajo y esperar un tiempo que conseguirán un reemplazo para poder salir.

Estoy tratando de poder conseguir quién me compré el pedacito de terreno que tenía allá y las mejoras de lo poquito que le había podido hacer para ver si puedo comprar así sea un pedacito de lote acá, yo he mirado que acá hay facilidades de pago, afortunadamente ya tengo un trabajo que no están esclavizante como el primero que tuve cuando llegué que trabajaba casi que 14 horas diarias y deja mi hijita con una vecina y no podía pasar tiempo con ella

A pesar de todo algo positivo de acá es que he encontrado que los servicios son un poco más económicos, allá pagaba mucho dinero por la pipeta del gas porque no había red, acá son muchos más económicos; el desplazamiento afortunadamente no le afectó a mi niña directamente, a ella nunca le dijeron nada o hubo algún hecho que le haya afectado, a mí sí me dio muy duro el cambio, de tener un trabajo estable a llegar acá a estar a la suerte, por lo menos allá yo tenía conocidos y llegar acá sola sin conocer a nadie pero bueno estaba con mi hijita qué era lo más importante. Lo más difícil fue llegar y no tener en qué trabajar, dure varios días sin trabajo, pero afortunadamente ya cuando arranque a trabajar el primero en el restaurante ahorita en la pañalera no me ha faltado el trabajo, básicamente es que lo conozcan a uno para que uno pueda seguir encontrando empleo y que lo recomienden.

El conflicto armado siempre ha afectado al territorio donde yo estaba viviendo porque allá siempre hay toque de queda, hay presencia de grupos al margen de la ley, la gente vive con el temor de que les hagan algo que se lleven a los niños más que todas los varones, allá ellos siempre están presentes ahí la población siempre está prevenida, la vecina que me cuidaba mi niña allá en Arauca siempre estaba temerosa porque su hijo estudia una técnica y salía a las 10 de la mañana y llegaba a las 10:00 de la noche y el temor de que sus hijos no lleguen que se los lleven es algo muy angustiante que todos tienen que vivir.

PABLO



Mi vida antes era una vida muy normal, vivía en la finca con mi mamá y mis hermanos y mi hija, nosotros nos dedicamos al cultivo del cacao, del plátano y del chontaduro en la vereda estrella de Tumaco Nariño, los habitantes de la vereda empezaron a cultivar coca y empezaron a llegar grupos ilegales, el grupo armado se acercó a la vereda y me dijeron que tenía que irme a trabajar con ellos, entonces mi mamá me dijo dícales que sí y cuando apenas

tengamos la oportunidad se sale; un día estábamos en una fiesta y aproveche en las horas de la noche para salir con mi hija y ahí llegamos acá a Acacías. Tiempo atrás nosotros estábamos con mi hermano y llegaron a la casa y le dijeron a mi mamá que nos iban a llevar y como allá nadie puede decir nada pues ellos nos llevaron y estuvimos reclutados como 2 meses ya con arma y todo, allá nos entrenaban con armas de palo, en ese tiempo yo tenía 13 años y allá la vida era muy dura por los zancudos, uno tenía que estar parado y mojándose toda la noche, era algo muy complicado, pero cuando tuvimos la oportunidad nos volamos y por eso nos desplazamos la primera vez para acá para Acacías, mi hermano nunca más volvió a Tumaco yo sí me devolví por el tema de la pandemia y pues fue de nuevo cuándo ocurrió este desplazamiento que me volvieron a sacar del pueblo o bueno que yo tuve que salir porque me iban a llevar sí o sí.

La vida me cambió al 100%, por ejemplo uno estando en su tierra uno nunca quisiera salir porque ya tiene todo, nos tocó salir sin nada y llegar acá con mi bebé, apenas mi mamá me dio 200.000 para poder llegar acá, el desplazarme fue lo más duro que me pudo haber pasado en la vida, más por mi hija qué es lo mejor que tengo en mi vida, por ejemplo todavía es muy complicado porque yo soy padre soltero, yo solo por acá con mi hija de año y medio y tan pequeña, ella apenas se está adaptando pero antes ella lloraba por todo, porque todo eso era nuevo para mí también, intenté muchas veces devolverme, le dije a mi mamá que quería irme, que no me importaba hacer lo que fuera allá porque yo por acá no me amañaba,

Yo no quería estar más acá porque no era mi tierra, porque no está mi familia yo no estaba acostumbrado a este mundo yo estaba acostumbrado al campo y quería estar con mi mamá pero sabía que si me devolvía tenía que ir a trabajar con ellos, ya luego mi mamá me llamó y me dijo que ella también tuvo que salir de allá, porque fueron a amenazarla porque yo me había salido y me había volado, así que me estaban reclamando entonces a mi mamá le tocó salir y sí yo vuelvo para allá es fijo que me van a matar por haberme volado.

El cambio más fuerte es el tema de mi hija porque yo estaba acostumbrado a una vida y acá me toca dejarla con una persona con otra, entonces ella nunca se adapta a una sola persona, yo la dejo con una prima y luego con una vecina, en cambio allá mi mamá la cuidaba todo el tiempo. Como a mi mamá le tocó salir se fue para Yopalosa, allá vive mi hermano y cómo la familia de la mujer de él tiene finca allá, entonces van a ver si pueden comprar un pedazo de terreno para ir a vivir al campo.

Qué el grupo armado llegara a Tumaco afectó mucho la comunidad afrodescendiente, uno ya no puede tener la libertad de antes, hay que vivir bajo la ley de ellos y ellos se ganan el respeto matando a la gente, por ejemplo yo llamaba a mi mamá y le preguntaba algo sobre cómo estaban las cosas allá y mi mamá me decía no puedo hablar porque acá tienen todos los teléfonos chuzados, la gente mantiene muy intimidada, las comunidades afros y negras se han tenido que someter a la dinámica de ellos, se ha perdido mucho la costumbre del cultivo de plátano, de la yuca y del cacao, ahorita casi todos cultivan es coca, la economía cambió porque ellos son los que compran todos los cultivos que en su mayoría son coca, dinámica de la agricultura cambió, para dónde uno ve hay coca y allá hay tanta presencia de grupos al margen de la ley que la policía no puede entrar a ese territorio.

MIGUEL



Bueno yo vivía en la vereda charco 13 del municipio de Puerto Lleras en una parcelita, ahí sembraba yuca, maíz y arrendaba pasto para ganado, también trabajaba en fincas vecina cuando no había mucho que hacer en la mía, yo vivía con mi mamá que es

una persona de la tercera edad y mi desplazamiento ocurrió por medio de mensajes que envió el grupo armado al WhatsApp que teníamos los vecinos para comunicarnos, somos como 80 parceleros entre ellos mis hermanos, cada uno tenía su terreno, su pedacito de tierra.

Hace más de 7 años repartieron esas tierras, cada uno cogió un fundo de 20 hectáreas, esas tierras eran baldías entonces un grupo de personas le pagó a un topógrafo para que dividiera ese terreno en 80 pedazos de a 20 hectáreas para cada uno, en este momento tenemos un proceso con una abogada que tiene el poder para gestionar a ver si nos pueden legalizar esas tierras. Después de esos comunicados nosotros nos venimos, el único que se quedó fue un hermano que es adulto mayor, quien siempre ha estado en el campo y si se radicará en la ciudad no podría sobrevivir porque solo ha sabido trabajar en la tierra y vivir en fincas, nosotros sí hemos ido y venido y de pronto ha sido un poquito más fácil que para él adaptarse.

En los mensajes que nos enviaron en WhatsApp nos daban unas orientaciones e indicaciones que teníamos que cumplir, nos decía que si estábamos en esa región teníamos que ser prácticamente colaboradores de ellos, mencionar si había presencia del ejército, movilizarse en horarios establecidos, no andar con cascos y teníamos que cumplir o atenernos a las consecuencias.

Eso nos afectó bastante porque ya teníamos nosotros de que trabajar, de qué vivir y tener que salir y dejar todo es difícil, nosotros teníamos gallinas, marranos y cultivos, para el caso de los animales algunos los vendimos, pero lo que estaba sembrado se perdió. Al llegar acá con responsabilidades en mi caso mi hija y mi mamá es complicado porque no tenemos personas que nos den trabajo, tenemos que volver a empezar nuevamente; la finca ya nos daba para nuestro sustento, para las necesidades, nosotros arrendamos el pasto, se sembraba la yuca y se vendía cuando el comprador bajaba.

A Nuestra comunidad le afectó mucho la presencia de grupos al margen de la ley, específicamente a nosotros, porque nosotros no quisimos colaborar, algunos de los propietarios si se rigieron a eso o estaban acostumbrados a ser colaboradores de ellos, si nosotros nos quedamos teníamos que ser informantes y no estamos de acuerdo con eso; por eso la mayoría de los campesinos se vuelven cómplices e informantes de ellos, y cuando llega el Ejército a esas zonas los vecinos ya han llamado y les han informado a la guerrilla y así es como se pueden escapar.

ALBERTO



Yo vengo de Purísima Córdoba, el pueblo que me vio crecer, pero debido a conflictos de años atrás a mí me tocó desplazarme hacia Bogotá donde vivía con mi esposa y mis hijos, cuando llegó la pandemia decidí retornar a Purísima ya que mi mamita vivía sola allá, yo empecé a trabajar de mototaxi que era el trabajo que más se veía, con eso me

alcanza para el sustento de mi familia pero con el pasar de los días empecé a ver cosas raras, como los grupos armados en la noche, por ejemplo iba a una vereda a hacer algún servicio y se veían hombres uniformados y de civil haciendo retén, en el pueblo se empezó a escuchar que habían vuelto los Urrego que era un grupo armado, luego ellos dieron la orden que nos desplazarán a todos, yo no creía mucho porque en el pueblo comentan y hablan y dicen muchas cosas pero nada era certero, yo vine a creer en las amenazas hasta que llegaron a la casa y me dijeron que tenía 24 horas para salir, qué la orden era acabar con toda la familia.

Esas amenazas fueron a causa de represalias contra nuestra familia, porque mencionan que mi papá hace muchos años lo perseguían porque él compraba y vendía maíz y decían que trabajaba con otro tipo de cosas, entonces por eso eran los rumores; ellos perseguían a toda la familia independientemente si estamos involucrados en algo ilícito o no, en la madrugada nos llegó el mensaje y en la noche nos tocó salir del pueblo.

El desplazarnos ha sido algo que me ha afectado mucho, el hecho de saber que ellos de pronto lo pueden estar persiguiendo, uno no tiene tranquilidad en la casa ni en la calle, se ha visto que hay gente que se va de un pueblo para otro y allá llegan a buscarlos, de verdad que ese hecho afectado mucho mi vida y la de mis hijos porque uno ya no tiene la misma libertad ni tranquilidad, ni las comodidades que teníamos anteriormente; porque si en el pueblo a uno se le provoca comerse una guayaba habían muchas facilidades, el campo lo daba todo; acá todo cuesta y se le dificulta a uno mucho.

Mi mamá no tuvo que salir con nosotros del pueblo porque ella siempre ha vivido allá, a ella la conoce mucha gente porque es cristiana, entonces con ella nunca se han metido; yo salí en el 2002 cuando mataron a un hermano y volví en el 2008 que fue cuando mataron a mi otro hermano y de ahí salí para Venezuela, nosotros somos 12 hermanos y a raíz del conflicto los mataron a ellos pero primero a mi papá y a una hermana la desaparecieron, por eso ningún hermano había vuelto, la única que está allá es mi mamá, nadie puede ir de siento, da mucho miedo la forma en que hacen las cosas y más como han asesinado a mis hermanos

Ha sido un cambio fuerte llegar acá, nos tocó acomodarlos en la casa de un amigo y ahí prácticamente nos dieron la dormida porque el alimento muy poco, nuestro amigo también es venezolano y la situación es muy difícil, mi esposa es venezolana y debido a las amenazas que toda mi familia tiempo atrás recibió al principio me refugie en Venezuela por eso conocía este amigo venezolano que fue quien me tendió la mano cuando llegue acá, de ahí para acá la vida me ha cambiado mucho con base a la declaración que hicimos acá y las ayudas que nos han brindado nos hemos podido ir levantando

A raíz del conflicto armado nuestra familia se desintegró, mi familia más nunca volvió a ser la misma, ni en diciembre, ni fechas especiales; todos los hermanos estamos regados por todo Colombia y es muy difícil que nos podamos reunir o decir que nos vamos a reunir nuevamente en el pueblo, nadie quiere perder la vida, cada vez que alguien tiene la oportunidad va un hermano y visita al otro pero de resto reunirnos juntos es muy difícil; en el pueblo está enterrado mi papá y mis hermanos y a veces quisiéramos ir todos a visitarlos pero nos da miedo que seamos nosotros a los que nos dejen enterrados.

ESMERALDA



Yo vivía en el departamento de Bolívar con mi esposo y mis hijos, a mi esposo le salió trabajo para cuidar una finca en Inzá Cauca y nos fuimos para allá; en la finca trabajábamos ordeñando, cuidando cerdos, gallinas y la casa.

En esa finca estábamos con mi hermana, mi sobrino, mis dos hijos y quien era mi esposo en ese tiempo, ahí íbamos a completar apenas 5 meses cuando llegaron unos hombres armados a preguntar por el patrón, que teníamos que buscarlo o si no que nos atuviéramos a las consecuencias, mi ex marido cogió y llamó al patrón le dijo que habían unos animales enfermos y que se fuera para la finca, el patrón se preocupaba mucho por los animales, así que tan pronto mi esposo lo llamo se fue para la finca, esos hombres nos dijeron que si el patrón no llegaba nosotros éramos los que teníamos que pagar las consecuencias, según ellos el patrón de nosotros tenía una deuda con ellos, cuando llegó allá los señores lo agarraron y el señor le dijo que no se metiera con nosotros, que nosotros éramos unos trabajadores; ellos no nos dijeron que nos teníamos que ir, pero nosotros del miedo salimos con la ropa que teníamos puesta, mi hermana, mi marido y los niños nos fuimos donde una conocida, luego mi hermana consiguió la plata para poder veniros para acá para Acacías.

Para esos días nos dijeron que había un trabajo acá en Acacías, pero la situación también estaba difícil, consigamos un trabajo en una finca y era mucho trabajo y poco el dinero que nos pagaban, luego conseguimos otra finca para trabajar, pero desafortunadamente tuve un conflicto con el papá de mi hijo menor y quien era mi compañero, lo que me obligó a separarme de él y actualmente estoy sola.

Era muy bonito trabajar allá y ya estábamos amañados, pero debido a que salimos nos quedaron debiendo la liquidación, nosotros prácticamente nos vinimos sin nada, el patrón nos dijo que ya había cuadrado con ellos que había quedado de pagar, que no había necesidad que nos fuéramos, pero el miedo nos invadió y nos obligó a salir.

Es desplazamiento afectó mucho mi vida, uno piensa que le va a ir bien, nosotros siempre tuvimos el sueño de tener una casita en el campo y ahorrar,

pero ocurrió el desplazamiento y mi hogar prácticamente se acabó, es duro porque por lo menos a mí ya me han desplazados dos veces; en ocasiones me despierto pensando en que hoy estamos y mañana a uno le pueden quitar a la vida, por lo menos yo he quedado con un miedo, cualquier cosa me asusta, si escucho que tocan la puerta siento que van a venir otra vez, fue muy traumático lo que pasó porque el día que entraron era de nochecita, cuando yo los miré me asusté muchos, a veces abro la puerta y siento que ellos van a llegar, me despierto en la noche y no puedo dormir, he tenido ataques de pánico y es horrible esa sensación de angustia por ahora estoy tomando pastillas para dormir.

ELIECER



Yo vengo de Tumaco Nariño y vivía en la finca de mis papás, ahí estábamos cultivando yuca, plátano y palmas de aceite, un día llegaron unos grupos armados a decirnos que teníamos que salir de ese lugar, porque como al lado había cultivos de coca se presentaban varios enfrentamientos entre dos grupos armados, por eso nos tocó desalojar porque si no salíamos nos teníamos que

atener a las consecuencias, como habían enfrentamientos la advertencia era que si no salíamos íbamos a salir muertos porque ellos necesitaban tomar territorio de eso y por ello tomamos la decisión de venirnos para acá para Acacías.

El desplazamiento nos afectó mucho, porque es difícil dejar lo que uno ha conseguido con tanto sacrificio, pero más vale la vida de los familiares que las propiedades, es duro dejar sus cositas por salvar la vida de nuestros seres queridos

Mis padres nunca habían tenido que salir de su territorio a causa del conflicto armado, ellos se llenaron de pánico por los combates, los tiros que se escuchaban por aquí y por allá y mi mamá con problemas de corazón se alteró y se desmayó; tocó buscar la solución y salir lo más rápido posible para que no se presentará una calamidad.

En Tumaco las casas son hechas en madera y sobre el agua pues la mayoría de la población vive de la pesca, otros de las conchas y así con lo queda la naturaleza, se trata de recurrir a eso para sobrevivir; esa presencia de grupos armados y la disputa del territorio han afectado mucho a la comunidad porque mantienen muy temerosos y con pánico; es algo uno no espera que le pase, y que lo saquen de repente es muy duro y más cuando la comunidad afrodescendiente en su mayoría se dedicaba a las actividades que producen la naturaleza, pero una vez llegaron los grupos armados la dinámica cambió porque muchos recurren a la siembra de la coca, otros continúan haciendo pesca y lo demás que da la tierra.

Acá en la ciudad la vida es totalmente diferente y aun no nos adaptamos, allá vivíamos de la tierra y de los animales y acá conseguir la comida es difícil, los precios del mercado son exagerados, allá en la finca uno tenía que comer, pero acá los productos son muy costosos y se hace cada vez más difícil conseguir el sustento de la familia.

Nosotros queremos superarnos y tener una vida digna, además guardamos la esperanza de volver a nuestro territorio cuando todo el conflicto pase, aunque a veces parezca un sueño porque esa zona es territorio de droga, y allá a los muchachos de 11 y 12 años los incitan a la delincuencia, ellos toman el camino más rápido y más fácil, otros terminan engañados por estos grupos armados y los demás muertos o no regresan más.

ELKIN



Yo me encontraba en un proceso en prisión domiciliaria en Buenaventura y trabajaba con mi papá tenía su taller de metalistería; cuando mis excompañeros de banda se dieron cuenta que yo había salido de la cárcel me dijeron que si

quería hacer lo mismo que hacía antes, que me necesitaban pero pues yo ya no quería yo les dije que no, que estaba dedicado a mis hijos y a mi mujer, que ya llevaba 4 años preso y que no quería volver a la cárcel; yo que tenía la oportunidad de pagar en domiciliaria y no quería seguir haciendo parte

de esa banda; yo me quería retirar de raíz de todos los conflictos que habían en Buenaventura, pero ellos necesitaban más gente y en especial gente con las características que yo tenía, con la experiencia que yo tenía porque había manejado barrios y sabía cómo era todo el negocio, pero ya no quería participar más en eso y como vieron que ya estaba muy decidido empezaron con las amenazas, que si me veían por ahí no me descuidara que me iban a hacer daño, que así tuviera padrino no les iba a importar; padrino se les dice a los viejos del negocio, yo ya a ellos les había dicho que no quería trabajar más y ellos si respetaron mi decisión y me dijeron que contara con ellos; yo siempre he dicho que cada quien está dónde quiere estar, por más de que yo no quería estar más en ese entorno no significaba que si me los encontraba en la calle no los fuera a saludar.

Allá las bandas están divididas en dos barrios yo vivía en un barrio y me desplazaba hacia el otro que era la independencia donde me enseñaron todo lo que yo aprendí y dónde vivía mi hijo al que empecé a visitar porque hace muchos años no lo veía, un día me encontré a unos amigos y me preguntaron que yo a dónde pertenecía si a lo "chota" o a los "Esparta" y yo les dije que a ninguno, entonces me dijeron que yo estaba pasando para el lado de los chota yo le dije que vivía allá porque era la casa de mi suegra pero yo no era ni de allá ni de acá.

Al cabo de un mes empezaron a buscarme otra vez, qué no querían verme más en la independencia visitando a mi hijo, que era de allá o de acá y otra vez les dije que yo estaba al margen de lo que pasaba en las bandas. Un día iba en una moto y me hicieron dos disparos de ahí fue que yo ya empecé a no pasar más para ese barrio porque ya la situación está muy difícil, "los chota" se dieron cuenta que yo vivía ahí y empezaron a perseguirme, muchas personas con las que yo había trabajado me avisaban si me iban a hacer algún atentado o me tenían planeado hacer algo. Un día lanzaron 5 tiros a la casa y a partir de eso tomé la decisión de hacer la declaración tomé foto y solicita el cambio de domicilio para acá para Acacías

En mi vida personal el desplazamiento afectó mucho mi vida porque acá hay que pagar un arriendo y alimentación, allá en Buenaventura vivía en la casa de mi suegra y aportaba para el arriendo cuando tenía trabajo, cuando no ella me entendía, pero acá si no tienes plata no tienes dónde vivir; allá me movilizaba más haciendo las cosas que yo aprendí a hacer con mi papá en el trabajo de la metalistería acá como no tengo conocidos me ha sido difícil encontrar recursos económicos; aquí cuando llegué a trabajar en la peluquería no era nada estable porque un día sí peluqueaba al otro

día no, entonces gastábamos para el día y llegada al mes de arriendo y no teníamos para pagar, por eso tocó sacar prestamistas para qué pudiéramos pagar el arriendo; acá nos queda difícil trabajar a mi esposa y a mí porque sin Buenaventura yo mantenía desconfiado acá más porque no tenemos quién nos cuide a las niñas, acá se me hace más difícil porque uno recién está conociendo pero sin embargo en esta vida nada es imposible.

El cambio más difícil ha sido volver a empezar de cero, yo soy una persona que luchó y hasta ahora llevamos 6 meses acá y se trabaja para pagar la casa, el arriendo servicios y comida; no he podido comprar una cama ni para mí ni para mis hijas ni muebles, yo tenía todo eso en Buenaventura acá todavía estamos durmiendo en el piso a veces con dolor de espalda, entonces se me ha hecho muy difícil adaptarme.

REFLEXIONES FINALES

A partir del trabajo realizado se identifica que nuestro país continúa en una guerra sin fin donde los perjudicados son las personas más vulnerables, las personas que día a día se levantan con la ilusión de trabajar en el campo y por el campo, por una economía difícil y olvidada por los gobernantes. Con los relatos recolectados pudimos identificar que los grupos al margen de la ley siguen teniendo presencia fuerte en departamentos como Arauca, Cauca, Meta, Guaviare, Putumayo y Córdoba; según los reportes de nuestros participantes esta presencia ha traído consigo amenazas, desplazamientos y muertes de cientos de inocentes que se aferran a su territorio y al trabajo de toda su vida para no entregarlo a manos de delincuentes.

La recolección de historias de vida permitió identificar el difícil proceso que deben afrontar las familias desplazadas al dejar su territorio y llegar a un lugar completamente diferente a la dinámica laboral, social y familiar de los cuales ellos estaban acostumbrados; se evidencia además de manera enfática que los campesinos producen y consumen lo que da la tierra y la ciudad frente a ello nada les puede ofrecer, por lo que deben realizar actividades laborales que nunca habían ejercido a fin de suplir sus necesidades básicas.

En cuanto al componente emocional, de igual manera se evidencia alta afectación en la manera arbitraria en que estos grupos armados abordan e intimidan a las personas, generando en ellos daños y secuelas perdurables en el tiempo; por otra parte, ha impulsado la construcción y fortalecimiento de habilidades para la vida que les continúan aportando en sus procesos de adaptación.

Por último, se evidencia que el municipio de Acacías es un lugar seguro donde muchos habitantes de otros departamentos lo califican como **“una ciudad donde se puede volver a empezar”** aun con las dificultades que esto implica; por lo que nuestro municipio se convierte en receptor de hechos victimizantes y generador de ayuda y atención para los procesos de adaptación.



ACACIAS

“Una ciudad donde se puede volver a empezar”